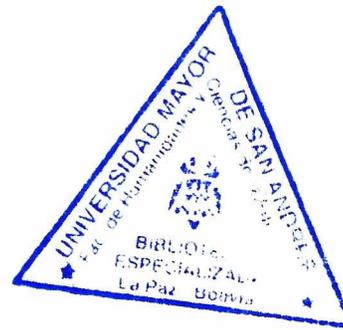


T-2374

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE LITERATURA



00

0

Título: Somos herederos de la ausencia

Tesis presentada por: Elizabeth Johannessen Lino

Para optar al grado de Licenciatura

Tutora: Dra. Mónica Velásquez Guzmán

La Paz — Bolivia

2010

1

h

CB. HUMT. 002374
Tesis

TESIS CREATIVA

TITULO: Somos herederos de la ausencia

PROYECTO: Elaborar una poética de la ausencia expresada en una obra creativa y en un ensayo crítico y poético.

POSTULANTE: Elizabeth Johannessen Lino

TUTORA: Dra. Mónica Velásquez

A mi maestro, Jaime Saenz, por sus enseñanzas y apoyo en mi propuesta de Tesis Creativa.
A Mónica Velásquez Guzmán, por su dedicación y eficiencia.
A mis amigos, por su impulso.
A mi familia, por su aliento.

ÍNDICE

SOMOS HEREDEROS DE LA AUSENCIA (Libros de poemas)

	Página
Libro I Ni luz ni sombra yo.....	8
Libro II Grieta profunda.....	21
Libro III Obsesiones y fragmentos.....	39
Libro IV A uno que le decían loco.....	89
Libro V De tu fecundo seno.....	104
Libro VI Pacha Jawira.....	112

SOMOS HEREDEROS DE LA AUSENCIA (Ensayo)

Introducción.....	127
1. Arquetipo e imágenes arquetípicas.....	129
2. El arquetipo de la ausencia y las imágenes arquetípicas de la ausencia.....	130
3. Los espacios del ser.....	131
4. Los espacios colectivos.....	148
5. Los espacios poéticos.....	159
Conclusiones.....	183
Bibliografía.....	191

Somos herederos de la ausencia

(Libros de poemas)

SOMOS HEREDEROS DE LA AUSENCIA

Elizabeth Johannessen Lino

NI LUZ NI SOMBRA

YO



Si de la sombra te acercas

y se agigantan tus pasos

tu cuerpo a la distancia

se une al horizonte

como un punto

que lo forma.

Gotas

pasos

a la distancia

un hombre camina

lo persiguen

una línea separa su cuerpo del abismo.

Gotas, pasos más intensos

la noche se posesiona de todo.

Gotas, pasos demasiado intensos

Los pasos lo ensordecen

lo aterran

la sombra lo coge

y el hombre grita

-¡¿Seré?!

El eco responde:

sereé

seré

s

e

é

El hombre aturdido se desploma

la sombra lo abraza.

El hombre advierte que es su propia sombra

respira

mira

escucha al viento.

-¡Estoy aquí!

-¿Dónde estás tú?

tu

Del horizonte, más allá del abismo,
asoma un rayo de luz
la sombra del hombre se acrecienta
el hombre se espanta.

Gritos

ecos indeterminados.

El hombre se da vuelta
da la espalda al rayo de luz
y al abismo que lo separa de ella.

-¿Tú eres la sombra?

sombra

Del espacio

del silencio

el hombre recibe el infinito.

Se da vuelta

la luz le cubre el rostro.

El hombre está perplejo.

-¡Oh!

o o

-¿Tú eres la luz?

luz

La piedra palpita

una luz intensa ilumina al abismo

al hombre

la sombra se alarga

huye.

-¡Díganme!

112C

-¿Me dirás?

as

El hombre gira con los brazos extendidos

-¡¿Qué

qué

soy

oy

yo?!

yo

El hombre se detiene

la luz, inmensa,

está sobre él

dueña de todo.

-No soy la sombra

sombra

El hombre levanta los ojos

mira hacia arriba

su cuerpo cruje.

-No soy la luz

luz

luz

Sobre la tierra agrietada

cae de rodillas

llora

grita

-¡Nada!

nada nada

La luz, aún fuerte, declina

una pequeña sombra aparece al costado del hombre.

Este levanta la cabeza

-¡La sombra nace de mí!

-¡¿Por qué?!

qué

-¿Por qué no la luz?

-¿Qué tengo?

tengo

Una bandada de buitres pasa

ensordecidora

haciendo sombra

Se aleja

La luz vuelve

Pájaros

gritos

-Me enciegece la luz

¡sombra!

¡apágala!

a

la

La luz se aleja por el poniente

Las sombras se posesionan

del otro lado de los cuerpos.

-¡¿Cuál es la esencia?!

esencia

es

en

sí

a

El hombre corre detrás de la luz

la luz huye

rápídamente

el hombre se desespera

la dimensión del tiempo lo atormenta.

-¡Luz! ¡Tráela!

a a

-¿Por qué quemas y enfrías mi piel?

piel

Un hilo de luz marca el perfil de las montañas

arde el horizonte

vientos.

-¡Estoy aquí!

y

-¿Por qué?

que

El hombre corre

la luz se va

pasos

resonancias huecas.

-Si no sirve mi vida ¡mátala!!

la

La oscuridad total del espacio lo detiene

ya no corre

retrocede

Silencio

-Y ... ¡¿Si la descubro?!

ubro

ubro

-¡La busco!

co

co n

Resonancias

-¿Cómo ser luz?

-¡Ven a mí!

mi

El abismo

boca oscura

se abre.

-Estoy en el umbral

-¡Apropia

propia

El hombre cae

-...la oscuridad!

oscuridad

daad

daa

da

El eco

perpetuo

continúa

Seré

Y

tú

sombra

o

luz

1120

dirás

que

soy

yo

sombra

luz

nada

que

tengo

la

esencia

a

pie/

y

que

la

cubro

con

mi

propia

oscuridad

dad

GRIETA PROFUNDA

1

El ojo se descuelga

del péndulo

penetra

atraviesa el umbral

se arrincona

mira

y descubre

se descubre.

Nube densa

que palpita

se disuelve

en el abismo

se abandona

con el ruido de campanas

que traspasan su retina

y lo hieren.

La luz atraviesa los espacios
reflejando el filo de su vértigo
reflejándole
cada vez más débil
su propia mirada.

2

¿Por qué ha caído
la gota de agua,
justo cuando estaba
por tocar el cielo?

3

Los ecos repiten
las voces
que se van
y se quedan flotando
en la noche
en la tarde
en el instante en que fueron
y se convirtieron en ausencia.

4

Ausencia

de ti

de mí

de la madre

del hermano

del amigo

de la tierra.

Esta necesidad

hoy cede

y decide:

no suspirar

no gemir

sólo pensar

en ti

en él

en nosotros

en todos nosotros

En la sangre
en el agua
en el fuego
en el frío
en todo lo que quepa
en esta grieta profunda.

5

Sobre el espacio

sobre todo

lo que no se borra

y queda

se detiene

y respira

el aire

que de pronto percibe y

luego

se esfuma.

En el instante

en que se advierte

se dispersa.

6

Espacio abierto
del que soy umbral.

Soy la separación.

7

Tal vez, tu sombra
se desdibuja
ante tu presencia
y resplandece.

Tal vez, los átomos dispersos
se juntan en tu vientre-abismo
y en vez de devorar paren
la línea que perfila tu silueta.

Tal vez
el tiempo te dé un rostro.

8

Toda separación
toda hendidura
que divide el cuerpo
no se une jamás
y es otro
y otro
rueda
hasta el fondo
y se desploma
estalla en mil pedazos.

Sólo una voluntad
permitirá la contracción de los fragmentos
y el ascenso.

Las manos del frío
extendido el horizonte
se curva tu aliento
sacude tu cabeza
explota en el vacío.

Cuelga tu risa
llanto sin sentido
verbo que arde en la nada
rostro que se desdobra interminable.

La fluidez
agua
niega tu presencia.

Caes a saltos
te buscas
te tocas
y no te encuentras.

Este absurdo tumulto de desazones
que gobierna
la frustración continua.

Esta mirada sin ojos
cansada de divagar en el sin sentido.

Este hueco enorme
que se abre
cuando se separan los labios.

Este vacío intenso
que las palabras no llenan
y que, más bien, perforan.

Se ha lanzado al vertiginoso viento
que acecha en los rincones
de la mirada oscura.
Su cuerpo se debate
deshilachándose
en el remolino de tu sentir,
desenfrenado y desesperado.

Se va
por una boca ahogada de oscuridad
y silencio.
Aparece a la vera del camino
con una arruga serpenteando el alma.
Por la arruga transitan
millares de hormigas negras
que se entrecruzan
y se disputan el surco
cada vez más profundo.

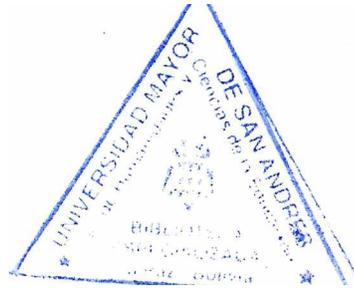
Una gota de sangre brota.

Un caudal enloquece el trajín de los insectos
que se debaten en medio del oleaje.

Una vieja herida marca la cicatriz
que brilla al sol
tensa y dolorida.

En el espacio, flota
con los pies arriba.

Tiene la cabeza puesta en el abismo.



¿Cómo voy a unirme a ti?

¿Cubriéndome de tierra?

¿Quemando mi cuerpo

y esparciendo mis cenizas al viento?

o ¿dejándome devorar por las aves de rapiña

en sacrificada ofrenda?

¿Cómo?

¿Quién eres?

¿De dónde vienes?

¿Por qué con tu contacto

me estremezco?

Bajo la luz misteriosa de la luna

me atrapas.

Me consumo.

Dispersión agobiante que aniquila.

Fugacidad.

¿Cuándo será el tiempo en que te quedes

para siempre?

14

Sabré que estás allí
siempre en algún lugar.

Sabré que para una gota de rocío
habrá llegado el alba.

Sí.

OBSESIONES Y FRAGMENTOS

1

Abriste la ventana
y entró de golpe
con la neblina y la llovizna.

De la cortina espesa
surgió una saeta
y atravesó tu cuerpo
desde el cerebro hasta los pies
dejándolo tendido
y partido en dos.

A ambos lados
palpitantes
las mitades de tu corazón.

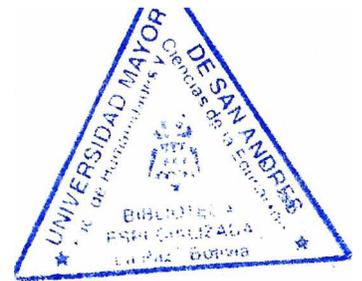
Y a tu cuarto no penetró nadie
ni el más leve ruido interrumpió
la silenciosa y destructiva aparición.

En un rincón
detrás de una larga mesa
preparada para el festín
unos ojos que miran y no miran
contemplan perdidos
estupefactos
lo irreal de tu estar.

De pronto, una bocina
un coche atravesando tu espacio
detrás de él, la multitud
violenta
suelta su sofocante aliento y te quema
te pisa.

Sólo la huella roja de tu corazón
persiste
e insiste en quedarse.

Una mancha roja, inmensa
forma el telón.



Los ojos
vidriosos
se despedazan y caen
caen
caen
hasta que se los traga el mundo.
Entonces desaparecen.
La lluvia se clava en el corazón
y lo humedece con sangre.
Las manos
llenas
vacías
tratan de detenerla
y ella se escurre
entre los dedos
y salpica.
Entonces
recibo la mezcla
de tu amor y tu dolor.

2

Así como aquel día
así como aquella noche
como cada instante de mi vida
sueño
vivo
quiero.

3

(A Luis Espinal)

Sólo te vi venir
cubierto de musgo
verde oscuro
como el de tu mirada.

Te vi
la mirada sin rondo
y las manos
mezcladas entre el barro seco
de las ruinosas paredes
verde oscuro.

Te desprendías de ellas
y tus manos
aún no habían tomado forma.

No existían tus pies
sólo tu rostro.

Miraba el sin fin
de tu mirada
y los ojos no existían
eran sólo la noche
la oscuridad de tu silencio
y de mi sueño.

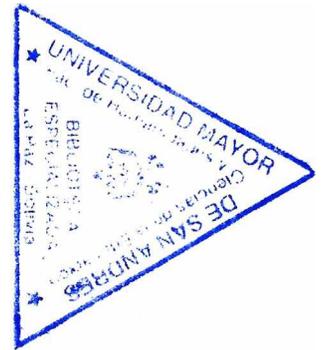
Y más allá
la perpetuidad de tu amor
y tu alma
acercándose
haciéndose cuerpo.

(A Nivaldo Otero y Juan Carlos Murillo)

Me quedé
parado allí
frente al silencio
sin brazos ni pies
con el vacío roto
en una mueca de dolor.

Necesite abrir su cuerpo
con un grito
con una herida
con todo mi silencio
golpeándome las sienas.

Me quedé, sin embargo
con la mueca
el vacío
y el silencio.



5

Ya no tus gestos

ni tus desvaríos

no

ya no

sólo tu silencio

me perturba.

6

(A Marcelo Quiroga Santa Cruz)

Quieren borrar de la memoria los recuerdos

y la nueva historia es sólo un retorno.

Una recurrencia hacia la violencia

hacia el despojo.

Cuánto dolor persiste para olvidarlo.

Después de la fiesta

La Paz

está de duelo.

La muerte pasea

libre

por las calles.

Rumores lejanos

gritos de honor

y de dolor,

golpes secos.

Las voces
muriendo lentamente
en la distancia
son el eco de su paso.

¡Cínica presencia
que corta la vida
y la palabra!

Ebria ansia de poder.

No avanza más
se detiene.

Se queda en su frontera
porque no puede dar.

El dolor de tu ausencia ha dejado huella.

7

Corre en las venas
la sangre tibia.

Suave la vida
del aire brota.

Hay un capullo
temblando entre las hojas.

Un manantial que corre
reflejando azul de cielo.

Un set que tiembla
tras un rostro duro.

Un niño oculto
que aún no sabe nada.

8

Hoy la noche es un manto frío

- me da para un pan.

Te mira boquiabierto

Ráfagas de angustia contenida.

Ojos

- tengo miedo.

Lo agazapa el aire

quiere ahogarlo

- ¿le cuido su carro?

Brilla el sol en el agua

rayo refulgente ... lágrima.

La vida se parte

a cada instante.

Mañana será tarde.

La noche abre su inmensa boca

y una garganta incandescente

devora la ciudad.

9

La ciudad me carcome

y me destroza.

Deambulan

hincando los dientes en el aire.

Divagan.

Hombres-aborto.

Ansia de sentido

en el sinsentido de su ser.

Abismos

sin padre ni madre.

Angustia convertida en odio.

Han contaminado su verbo

ya no hablan

blasfeman.

Ya no pueden tocar y amar

sólo violar

para repetir su ciclo.

Aquí, en el abismo
se distorsiona el alma
el cuerpo.

Aquí, en el abismo
la multitud se retuerce en el asfalto.
Aquí no existe nada
sólo sombras.

Las ratas no se esconden en los rincones
pasean cínicamente por las calles.

Cavernosa noche
sequedad del aire
añoranza muerta
rosa desnudada.

Qué frío el lamento
qué hostil la mirada
qué duro está el tiempo
azotando el aire

la tierra

el todo.

Qué crudeza amarga
qué impotencia ciega
qué oscura mañana
que negra la noche.

¡Qué gran soledad
ahogando las vidas!

Méceme en tus olas

!oh! mar de la vida

deslízame al profundo

encuéntrame en tus ojos.

¡Róbame el recuerdo!

Ayer soñé
que volaba.

Ayer vi que las estrellas
rozaban mi cuerpo
al pasar junto a ellas.

Ayer tomé la luna
para contemplarla de cerca.

Ayer
se rotó el cielo al tocarlo.

Ayer desperté llorando
y me vi.

Te enseñan de todo.

Miras por la ventana a través de sus ojos.

El vuelo de los pájaros no está programado
para ellos.

Como estás listo, sales al mundo

e impresionas y te gusta

pero por dentro tienes inculcado

meticulosamente

el miedo

entonces eres perfecto

perfecto para las ambiciones de otro.

Tu eficiencia no se atreve a pensar en tus
sueños.

Tú estás lejos y ellos lapidados.

Y... ¿si de pronto algo se niega a seguir

y en un instante de locura invocas

y al conjuro de tu palabra

otro dios te rebela, te revela, y te libera?

¿Cuál será esa nueva palabra evocadora

que te permita el tránsito hacia ti?

¿Quién ante tu convocación compartirá tu alegría?

¿Cuál será la razón que te permita comprender lo nuevo?

¿Cuál el hecho?

¿Cuál el bien?

¿Cuál el mal?

¿Cuál la conciencia que regula nuestro ser?

"¿Somos su hueco, la huella de su ausencia?" *

Sí, sólo eso somos

insistencia nuestra de existir en el vacío.

Hemos perdido la voluntad para el encuentro

Otras urgencias nos alejan aprisa.

¿Cuál su destino?

¿Acaso lo sabemos?

¿Lo entendemos?

¡Cuánta soberbia nuestro vivir!

"Las palabras te santifican

te cantan alabanzas

te levantan en el aire

!qué alto vas!

luego te entierran " *

Desde este silencio

que transita en los rincones

por el aire que respiro

esta mudez que quiebra todo el ser es necesaria.

Toda palabra es fuego que destruye

y tu mirada me persigue

aunque me esconda y huya.

Parto de ti para llegar a ti

en este ir y venir

sin fin

con tu presencia.

Y es imposible penetrar el alma.

Un manto largo y negro

envuelve la ciudad

mientras

la luna triste

alumbra.

Vuelve el dolor

royéndome la carne.

Vuelve el dolor

como vuelve la noche.

No lo comprendo

pero me hunde en presagios de locura.

Los mártires parten.

Se ciega el alma

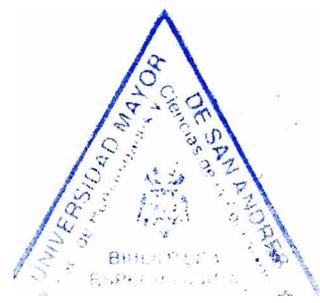
y en un oscuro letargo

aprisiona el mañana.

Una cabeza blanca

se deja caer pesadamente.

El dintel frío
el hambre
la muerte
la gente
van y vienen por la calle.
En muchedumbre
pasos de gigante ausente
agitan el silencio
se hace añicos.
Tímida la luna
brilla sobre el Illimani.
¡Qué puedo imaginar ya
si ya no sueño!



(A Severo Antonio Melgarejo)

No tocaré tu sombra

no dejaré que el olvido me alcance.

Sólo la luz puede cambiar

tus formas

y hacer de ellas mil cristales refulgentes

suspendidos en el aire

eternos.

Entonces reconoceré nuestro cuerpo

en todos los destellos

y en el aroma que de ellos trascienda.

No tocaré tu sombra

ni mi sombra agazapada

esperará la tuya.

Cuando un ardiente rayo

diluya tu cuerpo junto al mío

sólo el amor podrá salvarnos.

18

No debo pedir perdón

No hay perdón

Debo no equivocarme.

"También la luz

en sí misma se pierde." *

He descuidado el aviso
y he olvidado el sueño
que anoche tuve.

No he leído los libros
que aparecieron
sin saber cómo
ni por qué
en el estante de mi casa.

Estoy en el encierro
y he perdido las llaves
en el bolsillo.

Por la ventana veo que
la lluvia lava la ciudad.

Y aquí estoy
mirando sin moverme.

¿Qué tan lejos estamos?

¿Qué rencor guarda tu alma
que tus ojos
ya no quieren encontrarse con los míos?
¿Por qué el ayer
el hoy
tú y yo
la palabra y la memoria
se ausentan simultáneamente?
Si no me miras
ya ni siquiera sé
si estoy aquí.

La ausencia no está determinada
por el espacio en que te ubicas
sino por el vacío que provocas
estés o no estés.

Así, la presencia de tu cuerpo da lo mismo.

La angustia permanece
y es lo único presente.

¿Cuál la culpa?

Este vacío en el vientre
persiste

consume

es parte de esa ausencia inexplicable.

Succiona

desaparezco en ella.

Queda la carcoma con la uñas clavadas.

Me recuerda que estoy

que sigo.

Todas las ausencias se hacen carne.

Insatisfacción cotidiana

camina por la calle

con el ceño fruncido.

Vivir meticuloso

y despiadado.

Un mundo entero

muere bajo tus pies.

Un aire de ausencia flota.

Todos se fueron precipitadamente.

De rato en rato

un disparo rompe el silencio.

Las ideas

patéticamente

están suspendidas

en el cielo raso.

La utopía
ha quedado lejos.

Un vaho violento
ácido
sofocante

humedece los ojos
en única respuesta.

La ausencia está pegada en las paredes
en los gritos de la noche
en los miedos de la calle
en la sonrisa de los mandatarios
en las cruces que se cuelgan
en medio de las balas
en la historia.

"El tiempo es una muerte de los tiempos." *

De diferentes formas
algo nos falta a todos.

En la montaña las cosas prolongan su existencia

aquí, en la selva, lugar de la nostalgia

la vida se prolonga en las cosas, y las cubre

avanza sigilosa y avasalla

impredecible.

Un aliento se retuerce

falta el aire

un largo brazo se extiende, húmedo

y un oleaje de hojas descubre al bosque.

Estallidos de luz

instantes

suelo estrellado de luciérnagas

torbellino de vida.

Allá donde tu espíritu nace

la voluptuosidad de tu cuerpo sudoroso

encuentra su secreto.

Instante que condensa lo eterno

en el rito de la noche.

Interminables voces callan.

Detrás de todas está tu silencio

que aún niega el encuentro.

Y la tierra sigue lejos.

(A Jaime Saenz y Rubén Vargas)

Ayer te soñé
pálido al amanecer
salíamos de una tertulia
a mirar la aurora perfilando el alba.

La calle
el silencio
tus manos
el frío.

Luego te vi
en otro tiempo
en el que hubiera transcurrido
si la historia hubiera sido otra
y los sueños cumplidos.

Bailabas feliz
junto al poeta
nuestro amigo de siempre.
Ambos tocaban
instrumentos de cosecha
y su música parecía una tropa
en un día de fiesta.

Yo bailaba y cantaba.

Nos sentíamos.

Estábamos.

Y con la música dejabas

un nuevo poema

como herencia.

"Te quedarás para siempre,

eres el adiós." *

Quién sabe por qué
en este sueño desgarrado de historias
ya nada tiene sentido
o quizás sí,
bajo otra lógica invertida
que es para mí vacío.

Cae el sol
la sombra espera
segura de sí misma.

El cielo rojo
violeta
plomo
negro.

Los carros pasan y repasan.

La gente pasa.

El tiempo pasa.

Podrían haber días y no noches

o noches y no días.

Podría no haber cielo.

!Quién sabe las cosas que podrían!

Amigos en el dintel

un abrazo efusivo

recuperando años de ausencia.

Muchas cosas cubren la distancia

pero no la anulan

y no se recupera lo que se ha perdido.

Tal vez sólo quede el consuelo del regreso

y esperar

que al abrir la puerta

una nueva historia

llegue sin heridas.

No.

No quiere dolerle al mundo.

Hay un hijo de ensueños en la entraña

cuerpo fresco del rocío

sonrisa grande, aurora.

Busca la decisión certera del mañana

el equilibrio de la inmensidad

el mágico misterio de la vida

la línea curva

que lo vuelve hacia sí .

No.

No quiere dolerle

pero quiere ser.

Su ausencia le provoca al mundo el vacío.

Su presencia el estallido.

Deja ... aleja

aleja mundo tu cuchillo de su vientre.

Te daré el silencio
y en él el sueño
para descubrir el enigma.

Buscaré en ti
en cada rincón
donde se esconde
tu secreto deseo.

Llegaré
traspasando la niebla
a tu penumbra.

Encontraré tu perfil
dibujaré tu rostro.

Y una voz
nuestra voz
dirá que estamos
y somos el mismo.

Alguna vez sabremos
mirar como el cielo
y seguir siendo cielo.

Amar como la tierra
y seguir siendo tierra.

Sabremos que somos los mismos
en cualquier lugar.

Que todo se va o se deja
pero seguimos viviendo.

No habremos de ocultar
nuestros momentos
son sólo nuestros
y son momentos.

No habrá ya máscaras
para ocultar el rostro
para qué
si no tiene sentido ocultar
lo que se siente
... se percibe.

Alguna vez tendremos
el corazón muy grande
y el universo como alma
entonces
no estaremos solos.

Hoy he caminado en silencio

y he visto caer

desde mi ventana

la hermosa lluvia:

fuerte, desafiante.

Es su tiempo

- me dije.

La sentí, la oí

rabiosa, dura

sollozante.

La vi caer

como infinitas gotas

pisando una a la otra

no una ... a una ...

Me dije, nuevamente

- es su tiempo.



Hoy he perdido
la cuenta de mis pasos
he sentido pisar el uno al otro
pisar, aprisa ... ciegamente.

Y me he dicho en silencio
- hoy no es mi tiempo
hoy me he perdido.

Hoy soy como un torrente
buscando cualquier camino.

De la prisa ciega de mis pasos
del correr con furia
del escapar al vaciar mi caudal
no quedará germinada la semilla
ni verde el campo al salir el sol.

Sólo veré las grietas
y el campo seco.

He dicho en silencio

- hoy no haré nada

hoy no es mi tiempo

hoy me he perdido.

Esta es la historia del siglo en que he vivido.

La necesidad que ahoga, que asfixia.

La necesidad de cambiar de vida

de aire, de un nuevo pensamiento

que cause ganas de vivir

en este tiempo de la muerte

la destrucción

y el atropello.

Esta angustia de todos los días

la sufro en silencio

y a gritos.

No eres tú
es la presencia del poeta
que cubre
como una larga túnica
y se desplaza.

En esta posesión
el cuerpo se descubre
y goza
revelando su misterio.

Luego se retrae
hasta quedarse
convertido
en un rincón de sombras.

! Sácalo !

No es justo
que se quede
oculto entre sus piernas
mientras el mundo se debate.

Si huye
sácalo a relucir
como un cobarde.

Lo apunta con el dedo
y del vértice de la mano
del índice que lo acusa
de la punta de la pluma ...
brotó una espesa gota de sangre.

Si hoy me despierto y veo

lo que jamás he visto.

Si voy por la calle

y, de pronto

los pies se me suspenden

y me elevo

avanzo

a través de todos

y nadie me mira.

Si desaparezco

y ya no estoy más aquí

¿dónde volveré a encontrarme?

Voy a partir
entre el tumulto de las hojas
que el viento lleva, sin furia.
Extenderé mi corazón en un abrazo
como un manto cubriré la ciudad
y me iré.
Sin volver.
Marcharé al silencio.
Presentiré el momento
el lugar
y elevaré mi cuerpo
mientras el canto de la lluvia y de la noche
me acompañen.

A UNO QUE LE DECIAN LOCO

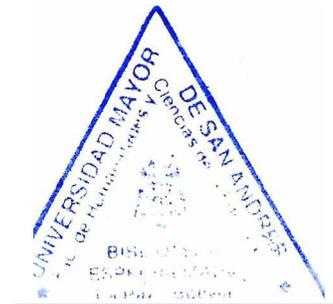
en tu locura me encuentro

1

Se ha abierto la ventana
en el recinto hay olor de azufre ...
silencio
ausencia
Presencia.
Más allá, la noche
interminable
misteriosa
mira el lugar
en el que aún se oye
el último aliento
que rompió con lo tortuoso.
En ella
está aquél
que se elevó a sus brazos
y recorrió la gran distancia.

Octubre, 24 de 1986

Hoy supe, Jaime, que te fuiste.



2

De la gota que estalle

el caudal inagotable

de tu ser

dejaré beber

mis flores

y en mis venas

correrá tu aliento

perfumado.

La que contenga tu amor

y tu mirada.

La verdad.

La necesidad inacabable

de luchar

... de creer.

De ella

sólo de ella

reventará el botón

de un color nuevo

nacerá la palabra

la voz de tu tiempo

la de todos tus espacios.

Más allá de lo efímero

del deterioro.

3

¿Se oyó tu voz?

Pasaste galopando

en un caballo

hacia la luna.

Arrastrabas un arado

y abrías surco

en tu camino.

¡Se oyó tu voz!

Los cuerpos se enroscaban

depositándose en la brecha

cubriéndose de tierra

con las manos.

4

La caída de una cascada
era el correr de los años
risa y llanto
compartidos.

Es la historia de todos.

La vida sigue allí
y aquí.

Cada detalle
cada parte
de tu parte.

En tu todo
y en mi nada
está un corazón

Y late.

5

Nada te sucede si te miro
y, sin embargo
me transformo.

Te siento en la distancia
un hilo infinito
une tu corazón y el mío.

Y me dueles
y te duelo.

El silencio esparce
su presencia.

Entre la multitud
de cosas que lo invaden
llegas tú.

6

De los hombres y del tiempo
veremos siempre la espalda
pero conoceremos sus rostros
si realmente vivimos con ellos.

7

Se inundó la ciudad.

La lluvia vino a lavar

las penas de los muertos.

¡Hoy viven!

Están sentados a la mesa.

Noviembre.

g

Mira

abre los ojos

el encanto se rompe

o se agiganta

cada instante te devora

o un universo entero

te penetra.

Sales del sueño y caes

caes

hasta llegar al suelo

y penetrarlo.

Te abrazas

abrasas

y sales nuevamente ...

tallo.

Eres la historia

y en ella

búsqueda y ansia

magia

energía perfecta

que da vida

hoja...

coca.

10

Soñé sobre los blancos
mantales de las tumbas.

Soñé sobre la muerte
a través de la vida.

Yo quise hundir las manos
debajo de la tierra.

11

Resbalan las manos del silencio

Tocan la multitud de formas y al tocarlas

Las transparentes formas

tocan el color de la noche y se hacen presentes

Vienen de a poco

Reptan la superficie lisa y se apropian del espacio

No saben el camino

Pero surgen ansiosas

Persiguen el sonido

Persiguen las sombras

Persiguen la luz

Quieren sentirse vivas

Necesitan la vibración del rayo que les permita

Saber de su presencia

Necesitan de ti

Para mirarse

Tal vez entonces la memoria vuelva
Y reconozcan en el reflejo
Lo que en algún momento fueron
Tal vez puedan ser otras y renovarse
Y transformar el rostro
Sin perderse
Explotar en el exótico fruto
De un árbol milenario
De raíces profundas
Y savia densa y resinosa
Secreto jugo de las hojas
Destiladoras del aire
Cósmico aliento del misterio infinito
Oleaje de resonancias remotas
De un latido que expande y atrae los sentidos
Unir y venir sobre las encrespadas olas
De un torrencioso mar

Y un crepitar de llamas
Que ahogan
Que queman
Y estremecen
Una boca gigante
Que devora el espacio
Y las lleva a su vientre
Donde habita el silencio.

DE TU FECUNDO SENO

en él me reconozco

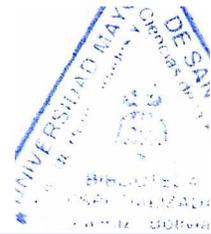
A mi madre

De la luz de tu mirada
extiéndase el rayo
atraviese la penumbra
y despierte el primer latido

Del pan de tu boca
crezca la carne
de la alegría de tu espíritu
crezca el alma

Del dolor de tu sangre
crezca el sentir

Las manos húmedas
rocen tu piel
para saber desde el fondo de tu vientre
que existen



Y en este extenderse de mis brazos
de mis piernas
mi cabeza y mi cuerpo
en este mundo de transparencia líquida
nacido
vaya a saber de qué invocación
de pronto se abre una puerta
lejana de sonidos
de voces
de ideas
que me permiten descubrirte
con los cabellos largos
tocando el agua
con las manos húmedas
con el cuerpo envuelto en hojas
y ramas crecidas
desde los pies hasta los hombros
el rostro floreciente

la sonrisa y el aliento de violetas

senos-vertiente

fecundo vientre

canos cabellos

silenciosa

el cuerpo envuelto

de torrentes frías

impenetrable

el cuerpo cubierto

con pajas y espinas

errante

recorriendo infinitos

y
yo
minúsculo ser de tu cuerpo
siento
en el silencio
el tiempo
mis sueños
los vientos
a veces tempestuosos
la desconfianza
que quiere cambiarme el alma
y la insistencia
de creer en esta vida
y crear la vida nueva

me tomo de tus manos
para mirar los caminos
el corazón en la mano
buscando la fuente
y en ella tu cuerpo
dando su sangre a la vida
y el deseo de beberla

beberla

hasta

ser

fuelle

De la leche de tu seno

¡lléname!

Del silencio oscuro de mi miedo

¡libérame!

¡Óyeme, tú!

en la gracia del amanecer

y ayúdame a recordar

que siempre vivo

¡Óyeme, tú!

cuando vago en mi inmenso mundo

dormida

y ayúdame a encontrar mi alma

entre los sueños

¡Despiértame!

cuando vago en una gota de rocío

cuando mi cuerpo es lluvia

mecida por el viento

¡Óyeme, tú!

cuando despierto convertida en piedra

y ayúdame a recordar

que siempre vivo

Susúrrame

cosas

al oído

Susúrrame

tu aliento

Ayúdame

a sonreírle al tiempo

a seguir siendo

como tú

por siempre

en mi esencia.



PACHA JAWIRA

(Río espíritu o río del cielo)

a mi padre

Adivino
a mi casa ven
por los siglos a pensar
la memoria de los tiempos
vamos a desenterrar.
Eterno caminante
ven.
Río del cielo.
Creador.
Y cuando llegues
caminante
a mi tierra
¡sagrado día!
los cometas
alumbrarán los campos
¡sagrado día!
La memoria
confirma
y alimenta.

Lo que se queda.

Lo que es.

Costumbre.

Permanencia.

Tiempo detenido.

Lo que transita

lo que se entremezcla solo

vertiginoso o lento.

Fusión de

instantes que condensan lo eterno.

Soy el eco

¿Qué es lo que repite mi voz?

¿A quién sigo?

Lo miro frente a mí

y repito.

Cada gesto

cada palabra

queriendo liberarme

rebelarme

encontrarme.

Se entredicen

se entrecortan las palabras.

A quién sigo?

Tal vez, sueños lejanos.

Volver a la morada primera

dentro del cuerpo

hacia sí mismo.

¿La única morada?

¿Qué otro cuerpo lo superpone?

¿Cuál se desprende de él?

Recordar

.....

saber que has vivido

y vives.

Palabra

tránsito

tiempo transcurrido.

Bajo su luz retrocedo

y me estremezco

bajo su luz

no entiendo

siento.

Sus ojos

el brillo que tienen

el velo que los cubre.

A sus ojos los tengo presentes

a mis espaldas

a mi costado

por dentro

saliéndose por los míos.

Indicio

rasgo sutil.

Galopa corazón

mi sombra ya no es mía.

Los latidos son nuestros.

¡Fugaz encuentro!

Descarga de fuego entre las venas.

Mueve mis pies

mis manos

me da voz

luz.

Sólo un instante

mirar la muerte

cara a cara

y vencerla

para ser hombre.

Entonces sí
perpetuación
y permanencia
encuentro.

¿Cuándo empezamos a cambiar
y a creer en otras cosas?

¿En qué momento los ritos de liberación
se trastocaron?

¿De dónde salen esos ecos
que hacen palpar nuestro corazón?

En el torrente de la sangre bullen
luces remotas.

Otro fuego nos alumbra.

Los humos apaciguan la inquietud.

La khoa, y la coca

son hostia en nuestra mesa.

Sonidos.

Lejanos ecos.

Uno tras otro...

Palpitación.

Entraña.

Secreto de la piedra.

Vértigo profundo.

Aquí estamos.

Mitos de salvación

alimentan la esperanza.

Los sueños

se presentan

vertiginosos

reveladores.

Voces
debajo de las piedras
voces
con un lenguaje extraño
dicen
en los lechos del río
repiten
en la entrada de las cavernas
de la memoria.
Lo han dicho las montañas
los rayos del sol
el barro que perpetuó su fuego.

Laten los rincones del mundo
y lo auguran:
- un fuego voraz los consume
los purifica.

Partícula que del cuerpo crece
debajo y encima de la tierra.
Los muertos están presentes
sentados a la mesa
y ofrendan
e inmolan los cuerpos
riegan con sangre
y soplan al viento las cenizas.
Se parte el vientre.
Aves celestiales
vienen al encuentro.
Consume
el fuego de los tiempos
este tiempo.
El mismo fuego
del principio arde.
Late.
Canta.

El ritmo
golpea en la tierra
y el aire
penetra
se entrega.
Los hombres
avanzan los senderos.
Ojos ausentes
surcos profundos
trance
secreto vegetal del **chiri**.
El sol quema
los pies
sobre la paja brava
y las montañas
resplandecen en el cielo.
Estamos suspendidos
el rito se consuma.

Detrás está el silencio
del hielo.

Del corazón
a la derecha
se abre la mano
fluye la vertiente
del vientre de la madre
del alma del padre
y bebemos
la inmensidad

Serenos
navegamos entre las aguas.

Vemos.

La luz radiante del día
nos lleva.

El ímpetu de seguir
el alma en fuego.

Cuerpo que gira
sale del abismo
y revela la visión.

Cuerpo que ha tocado la luz.

Sabemos que nos has oído.

Permanecer

La fe

y la insistencia

sustentan la existencia.

CITAS

- * Pág. 60 Paz, Octavio. *El arco y la lira.*
- * Pág. 61 Cerruto, Oscar. *Estrella segregada.*
- * Pág. 65 Paz, Octavio. *Condición de Nube.*
- * Pág. 70 Paz, Octavio. *Raíz de hombre.*
- * Pág. 74 Saenz, Jaime. *Al pasar un corneta.*

Somos herederos de la ausencia

(Ensayo)

SOMOS HEREDEROS DE LA AUSENCIA

"Lo que debería estar ahí no está: sin ruido, casi sin dolor, esta afirmación se encuentra en obra: alcanza un lugar que no sabemos localizar, como si hubiéramos sido alcanzados por la separación mucho antes de saberlo. . Con uno que falte y todo falta... Se está enfermo de la ausencia porque se está enfermo de lo único".

Introducción

Elaborar una poética de la ausencia encamina nuestra tarea hacia dos objetivos específicos: Primero, reflexionar sobre la ausencia como signo arquetípico, con relación al efecto que produce como generador de literatura. Esto nos lleva a orientar esta reflexión hacia los siguientes aspectos básicos:

La ausencia como fractura y búsqueda de identidad: La ausencia del hombre respecto a sí mismo y la ausencia de una identidad colectiva.

La consideración del espacio poético como el espacio mítico que posibilita el reencuentro, la unidad, la permanencia; espacio liberador de reflexiones, conocimientos e intuiciones a través de un lenguaje poético.

De Certeau, Michel. *La fábula Mística*. 1993, pp. 11,12.

Segundo, observar de qué manera estas formas de la Ausencia se expresan en obras específicas de autores bolivianos.

En este sentido intentamos un diálogo con dos obras de dos poetas bolivianos en las que este tema es fundamental: *Estancias* de José Eduardo Guerra (1893 - 1943) y *Recorrer esta distancia* de Jaime Saenz (1921 — 1986). Nos interesa destacar en sus obras los aspectos predominantes que se articulan con esta propuesta.

El tema de la Ausencia se manifiesta en la poesía de ambos desde perspectivas diferentes. Para José Eduardo Guerra y Jaime Saenz, el espacio íntimo del ser refleja la ausencia del hombre respecto a sí mismo y su búsqueda se relaciona con la muerte. En ambos se percibe también la ausencia de un espacio colectivo donde el hombre pueda encontrarse en armonía con los otros y su búsqueda no encuentra respuesta. En ellos, la necesidad de un nuevo lenguaje se afirma en el hecho, en la poesía y ella, al mismo tiempo, puede convertirse en un espacio de encuentro o de ruptura.

Ellos expresan en su obra poética una profunda reflexión sobre la ausencia interior del ser. Las obras poéticas de Guerra y Saenz están marcadas por la ausencia. Su poética, no obstante, expresa percepciones diferentes ante una misma angustia: encontrarse a sí mismos. Dos actitudes totalmente opuestas se observan en sus obras ante esta fractura, la poesía de Guerra refleja el abandono a la espera de la muerte y la imposibilidad de un encuentro; la de Saenz, la búsqueda y el encuentro trascendiendo a la muerte.

1. Arquetipo e imágenes arquetípicas

Para iniciar nuestro recorrido en este camino trazado, sigamos dos conceptos: Arquetipo e imágenes arquetípicas, de acuerdo a las precisiones conceptuales que realiza Juan Villegas al proponer su método arquetípico.² Tratemos de establecer algunas relaciones a partir de estos conceptos fundamentales que nos sirvan como punto de partida.

El concepto de arquetipo que nos ofrece Villegas se halla en referencia al plano psicológico y de acuerdo con la acotación de Jung: "elementos estructurales numinosos de la psique y (que) poseen cierta autonomía y energía específica en virtud de la cual pueden atraerse los contenidos de la conciencia que les convenga." y, también de Jung, "formas universalmente existentes y heredadas, cuyo conjunto constituye la estructura del inconsciente".³ De estas afirmaciones que designan las imágenes innatas y comunes a todos los individuos y que se transmiten de generación en generación, de acuerdo al autor citado, podemos establecer que el arquetipo es inherente al hombre como humano, por tanto no es una exclusividad de lo literario. Sentido que nos permite observar el carácter universal de su recurrencia y de su capacidad evocativa y provocadora, en lo individual y cultural.

Jung usa la expresión *arquetipo* para denominar unidades del inconsciente colectivo. Recibimos con el medio y la cultura un arsenal de expresiones lingüísticas portadoras de arquetipos del inconsciente colectivo, señala Villegas.⁴ Lo que determina que existe, previo a

² Villegas, Juan. "El método mítico, posibilidades y limitaciones" en *La estructura mítica del héroe*. 1973. Villegas, Juan. "Delimitación y precisión de algunos conceptos fundamentales" en *La estructura mítica del héroe*. 1973, pp. 45 — 52.

⁴ Villegas, Juan 1973, p. 48.

nuestra experiencia personal, **un** trasfondo asociativo **intuible** por una amplia varied
seres humanos.

JAD MAYO 1973
SAI
as 20
02

2. El arquetipo de la ausencia y las imágenes arquetípicas de la ausencia

Acerquémonos ahora a otro concepto importante, el de *imagen arquetípica*. Para precisar su significado, Villegas propone considerar la imagen arquetípica como una clase de *imagen literaria*: "La "imagen literaria" en que se expresa el arquetipo, en el sentido de Jung, no es el arquetipo: es una estructura de lenguaje con la capacidad de asociarse o evocar el arquetipo que la originó. Su existencia es exclusivamente lingüística...".⁵ Por otro lado, "la expresión *imagen* connota la idea de reproducción, y como tal vale para la literatura como para otras actividades". "La imagen literaria — estructura de lenguaje inserta en una estructura del lenguaje más amplia- tiene la particularidad de crear un objeto por medio del lenguaje, cuya función es evocar o reproducir en el plano de la ficción aquel otro que le sirvió de punto de apoyo".⁶

Bajo estos conceptos precisemos nuestra idea de la función del arquetipo de la ausencia en la poesía y sus diferentes modos de manifestación. "Diferentes tradiciones poéticas estimulan la originalidad. Lo importante para esta reflexión es que la imagen no puede ser entendida sólo por su posible originalidad. Es preciso, además, considerar la zona desde la

⁵ Villegas, Juan. "Delimitación y precisión de algunos conceptos fundamentales" en *La estructura mítica del héroe*. 1973, p. 48.

⁶ Villegas, Juan 1973, pp. 54 — 55.

cual emerge el mundo de referencias que plasma objetivamente —como objeto aprehensible - el temple de ánimo”.

La ausencia evidencia una huella colectiva profunda. Y sus expresiones son múltiples. El arquetipo de la ausencia está presente en la literatura, porque es inherente al hombre. La reiteración del arquetipo de la ausencia en la literatura es histórica, no obstante su expresión, su *imagen arquetípica*, es diversa. "La imagen arquetípica es aquella que se funda o gesta en el inconsciente colectivo, y, por consiguiente, sus posibilidades poéticas manan de la resonancia obtenible en otras individualizaciones de ese inconsciente". "En síntesis, las imágenes arquetípicas vendrían a ser las imágenes que se fundan y portan lo que Jung ha distinguido como arquetipos del inconsciente colectivo". Sin embargo, "pese al carácter universal del arquetipo una imagen que lo evoque tendrá efectos distintos en, por ejemplo, un ambiente oriental o uno occidental".⁷ O como señala Borges: "...cada imagen poética es referible a un arquetipo del cual pueden deducirse a su vez pluralidad de ejemplos tan bellos como el inicial".⁹

3. Los espacios del ser

La ausencia se presenta como fractura y búsqueda de identidad en el espacio íntimo del hombre. La ausencia del hombre respecto a sí mismo deviene en la ausencia del ser.

⁷ Villegas, Juan. "Delimitación y precisión de algunos conceptos fundamentales" en *La estructura mítica del héroe*. 1973, p. 57.

⁸ Villegas, Juan 1973, pp. 57 —58.

⁹ Borges, Jorge Luis. Examen de metáforas" en *Inquisiciones*. 1925, p.75.

"Le es propio al espíritu humano ese poder que posee de suponer la inexistencia o la presencia de otra realidad distinta de la que está presente, lo cual supone la percepción inteligible del modelo ontológico que hace resaltar en las presencias las ausencias y en las existencias ontológicas las carencias de la misma índole". La percepción del vacío, de la nada ha sido y es el motor invisible de la meditación filosófica. Todo ser humano, en algún momento de su existencia se ha planteado la posibilidad de lo otro por la necesidad de llenar vacíos. El objeto de la metafísica es el conocimiento de lo absoluto."

La necesidad del hombre de explicar su existencia y el porqué de sus acontecimientos nace de una vivencia íntima y, también, de una realidad colectiva muy evidente: la angustia que le produce la ausencia. El sentimiento de soledad, como otra forma de nombrar la ausencia, ha dejado su huella profunda en la historia de la humanidad.

¿Qué es la ausencia? ¿Cómo, cuándo y dónde la percibimos? ¿Por qué se produce? ¿Cómo determina la existencia? Podemos pensar en la ausencia como falta de presencia, alejamiento, olvido, desaparición, partida, negación, privación, no ser, enajenación, vacío, abismo, muerte; la podemos pensar en relación a nosotros mismos, en relación a los otros o en relación a nuestro hacer. En estos sentidos, la referencia parece siempre negativa, sin embargo, motiva la existencia humana.

¹⁰ Mora, Ferrater. *Diccionario de Filosofía* 2 vols. 1975.

¹¹ Llambias de Acevedo, Juan. *Manual de metafísica*. 1977, p. 19.

¿Dónde, cuándo y cómo podremos encontrarnos? ¿A quién deberemos encontrar primero? ¿A nosotros? ¿Al otro? ¿A los otros? ¿En qué consiste encontrarnos? La plenitud y el vacío son como la sístole y la diástole que registran el pulso de la vida.

En la filosofía y en la poesía se perciben las huellas de la Ausencia a lo largo de la historia. La muerte, como ausencia, está representada en la literatura griega como oscuridad. El hades en la Odisea está localizado en los confines del mundo por donde se pone el sol, lejos de la luz en las profundidades del abismo y los muertos vagan como sombras, sufren su condición. Su ideal se define en la vida. La muerte no es el camino a la plenitud del ser. La religión griega, como se sabe, era un politeísmo antropomórfico, sin embargo en la metafísica griega la búsqueda de la trascendencia es objeto de una investigación racional, motivada por la necesidad de hallar un Principio primero y último del ser y del movimiento de las cosas y, en general, del Universo entero.¹² Esta concepción se halla lejos del sentido trascendente de las religiones reveladas que eran ignoradas por los griegos. La tradición mística cristiana, por ejemplo, busca la revelación. "La mística de los siglos XVI y XVII prolifera alrededor de una pérdida, es una figura histórica de ella, vuelve legible una ausencia que multiplica las figuras del deseo... El fin del mundo es postulado por todas las poéticas espirituales." Rupturas y búsquedas marcan esta etapa. La noche oscura del alma de San Juan de la Cruz, es un claro reflejo de estas percepciones. El Silencio del Uno inefable necesita ser expresado; su voz, encontrada. El vacío espiritual es la imagen arquetípica que expresa la ausencia del hombre respecto a sí mismo y explica la ruptura colectiva y la incesante búsqueda.

¹² Llambias de Acevedo, Juan. *Manual de metafísica..1977*, p. 275.

¹³ De Certeau, Michel 1993, p. 24.

En la perspectiva del Romanticismo ante la ausencia, el espíritu del Romanticismo se alimenta de la eterna búsqueda de lo verdadero. Responde a la voluntad de dar forma a la vida y estilo a la obra acompañada de una conciencia crítica y autocrítica que no permite concesiones. El espíritu romántico devuelve al mundo su misterio. Según Paz, en América Latina, los verdaderos gestos románticos se expresan en el modernismo y las vanguardias.¹⁴ Las obras poéticas de Guerra y Saenz están marcadas por la ausencia. Se percibe en ellos una fractura con el mundo y consigo mismos. Y es esta necesidad de reconciliación la que los lleva a desarrollar su poética.

José Eduardo Guerra, poeta modernista, post modernista, romántico¹⁵, en su obra *Estancias* expresa el desplazamiento de la voz poética hacia su propio interior motivada por el deseo de descifrar lo desconocido, lo misterioso, la muerte, "la esfinge", como él dice. Sin embargo, esta intención se halla frustrada en su inicio, el conocimiento es la causa de la ruptura ante el intento de hallar "la clave de tu propio destino". El poeta asume que la limitación de su conocimiento humano le hace ver la imposibilidad de su aspiración.

La ausencia se encarna, el poeta descubre en sí mismo la misma nada que en el mundo exterior. No obstante el espacio interior revela la verdad que oculta el abismo. "Alma huraña y pensativa, en incesante/ razonar con la razón de la existencia,/ no confíes al espejo tu semblante/ ni a los ojos de los hombres tu conciencia] pues qué sabe ese remedo del abismo/ ni qué sabe el presuntuoso mentidero,/ si el espejo verdadero está en ti mismo/ y ese espejo es

¹⁴ Wiethüchter, Blanca. "Si digo muerte ¿moriré?" en Cuadernos de Literatura Latinoamericana N° 2. 1997.

¹⁵ Rivera Rodas, Oscar. "La poesía metafísica de José Eduardo Guerra" en Signo N° 10. 1968, p. 11.

un abismo verdadero...". La voz poética expresa duda sobre la realidad física, el reflejo que le devuelve el espejo, y duda sobre los hombres. La falacia que caracteriza la visión hacia fuera provoca su negación al mundo. Ausentarse del mundo es intentar una búsqueda interior como posibilidad de encontrar un reflejo verdadero. El abismo interior es signo de ausencia y posibilidad de encuentro, pero es abismo. ¿Cuál es el límite del espejo del abismo interior? ¿Hasta dónde se extiende su vacío? ¿En qué momento el reflejo será encontrado en el abismo y liberará al yo de su soledad interior?

Según Bossi: Todos podemos ser ese "solitario", todos somos "reflejo". Ese estar solo remite a "la pérdida forma de nosotros mismos": la soledad esencial (la disolución). Esta negación de nosotros mismos la plantea Bossi como una característica intrínseca del ser humano. Podemos pensar, si seguimos esta idea, que nosotros somos reflejo y no realidad, que somos ausencia. En este sentido, el espejo diluye la realidad. En *Estancias*, el poeta sabe que su alma se halla dentro de sí mismo, como reflejo en el agua o el espejo, y sabe que no podrá encontrarse mientras el reflejo no le devuelva su propia imagen, es la única posibilidad de verdad que admite, pero la plantea como un imposible, como un abismo verdadero.

La poesía de Guerra es un monólogo sobre la ausencia. Otra imagen arquetípica de la ausencia es la soledad, la eterna soledad. El poeta está solo, lejos del mundo, lejos de sí, y su soledad se agranda con el infinito: "Es porque el miedo te acosa/ de abandonar lo que existe/

¹⁶ Guerra, José Eduardo. *Estancias*. 1969, p.65.

¹⁷ Bossi, Elena. *Leer poesía, leer la muerte*. 2001, p. 39.

para después de la fosa/ser eso mismo que fuiste; / es que la angustia te pesa/ al suponer que está escrito/ que al liberarte la huesa/ te apresará el infinito..."¹⁸

En Guerra el tedio se apodera del yo poético. El tedio, el abismo, la soledad y la muerte son imágenes arquetípicas de la ausencia en su obra. El vivir es una espera de la muerte. Un dejarse estar. Estancias, paradójicamente es el espacio en el que el poeta, en vez de habitar, va despojándose de sí mismo. Es el espacio en el que descubre su propia ausencia. Es el espacio en el que se refleja un poeta del descreimiento, una negación constante de sí mismo. Un vacío tan grande e insalvable como un abismo, como la muerte; y más aún, la desconfianza sobre ésta, con un descreimiento total en lo único que espera. Su fe lo detiene, pero no lo salva: "Sin duda hay algo que me falta...Siento,/ fuera de mí y en mí, como una ausencia/ que inocular en mi ser el descontento/ y un miserable horror a la existencia. / Y ese algo que me falta, tengo miedo/ que pueda ser la ausencia de mí mismo, / pues a despecho de mi afán no puedo/ con mí mismo llenar mi propio abismo /".¹⁹

El tránsito en ese mundo es una espera hacia la muerte, el vivir se convierte en un estarse, en abandono. Mitre señala al respecto: "el tedio es el despecho metafísico de la conciencia deseante de totalidad"²⁰. El yo poético renuncia, antes de empezar, a una búsqueda de sí mismo, a un encuentro que le permita la trascendencia: "Pasan casi rozando mi indolencia/ goces que imaginaba muy lejanos, / pero esbozando un gesto de impotencia/ permanecen

¹⁸ Bossi, Elena. *Leer poesía, leer la muerte*. 2001, p. 88.

¹⁹ Bossi, Elena 2001, p. 85.

²⁰ Mitre, Eduardo. "Poetas contemporáneos de Bolivia" en *El árbol y la piedra*.1998, p. 19.

inmóviles mis manos. /... / Como de extragar mi alma está vieja, / ni sigo ni abandono la jornada, / pues nada, al cabo, en el camino deja/ sin terminar el que no empieza nada.”.

Estas actitudes de abandono, de tedio frente a la vida y de aislamiento frente al mundo son el predicamento común de románticos y simbolistas.

La obra de Saenz, poeta posvanguardista y heredero del Romanticismo, es búsqueda y encuentro de unidad e identidad; búsqueda y revelación del misterio: "Hacer de ti el Ser Real/ el que crea, el que se duele, / el que sufre, el que conoce/ la muerte y conoce el secreto".

Otra es la dinámica con la que se construyen las imágenes arquetípicas de la ausencia en Saenz. En *Recorrer esta distancia* se observa un proceso de ausencia que lleva a un encuentro trascendente. La ausencia deviene en un acto de voluntad propia, un querer irse para encontrarse: "Decir adiós y volverse adiós, es lo que cabe"²⁴. Decidir irse e irse es dejar de vivir, es encontrar las cosas en sí mismas, lo fundamental, más allá de las apariencias del mundo. Es encontrarse a sí mismo en el absoluto.

La experiencia "místico — poética" de Saenz está ampliamente estudiada por Blanca Withüchter, como ella señala: "La trayectoria poética de Saenz se orientará hacia la unión íntima del hombre con su "ser", es decir, hacia el encuentro de su identidad humana y, más allá de ella, hacia lo que podemos llamar búsqueda de unidad, de totalidad universal. Esta

²¹ Guerra 1969, p. 103.

²² Hamburger, Michael. *La verdad de la poesía*. 1991, p. 25.

²³ Withüchter, Blanca 1997, p. 10.

²⁴ Saenz, Jaime. *Recorrer esta distancia* en *Jaime Saenz, Obra Poética*. 1975, p.262.

orientación dotará a la obra de Saenz de un carácter eminentemente religioso²⁵; percepción que se puede verificar a lo largo del poema. Saenz resuelve su problema en un espacio que está más allá de esta realidad común para los humanos, en un espacio intangible que lo devuelve al absoluto y lo libera al infinito. Esta forma de conciliación entre el cuerpo y el alma, a través del éxtasis, con la que concluye la obra, nos acerca a esta visión místico religiosa de la que habla Withüchter.

Una diversidad de imágenes arquetípicas de la ausencia construyen, en el proceso del poema, las significaciones y las percepciones del yo poético sobre el arquetipo de la ausencia. La quietud, el movimiento, el aislamiento, el mutismo, el olvido, la distancia, el abismo, la oscuridad, la muerte son imágenes arquetípicas en el poema que invierten las percepciones sobre la ausencia. De estas, la distancia, el abismo y la muerte son las más significativas. La aceptación de la distancia es el primer paso que da lugar al proceso; es aceptar la escisión y la división humana. El abismo es el espacio de la revelación. Y la muerte es el espacio del encuentro.

El poema se inicia estableciendo la ausencia del yo poético consigo mismo: "Estoy separado de mí por la distancia en que yo me encuentro"²⁶, y la manifestación voluntaria de iniciar un movimiento: "Pienso recorrer esta distancia..."²⁷. Todo acto está motivado por la ausencia. Alejarse de, implica establecer una ausencia. Acercarse a, determina la búsqueda que pueda

²⁵ Wiethüchter, Blanca. "Estructuras de lo imaginario" en *Jaime Saenz, Obra Poética*. 1975, p. 275.

²⁶ Saenz 1975, p.235.

²⁷ Saenz 1975, p. 235.

llenar una ausencia. En este sentido, la ausencia es una ruptura y la necesidad de un encuentro. Ambos son índice de fragmentación, de soledad, de aislamiento, de carencia. Sin embargo, en el poema, superar esta distancia es encontrarse. Paradójicamente, ausentarse es encontrarse. Se expresa un deseo y una decisión conciente de ausentarse del mundo porque ello implica que el verdadero encuentro del hombre consigo mismo sólo es posible fuera de este mundo.

Se establece, al mismo tiempo, una oposición, la ausencia es quietud: "Pienso recorrer esta distancia... sin moverme de mi sitio"²⁸. Es encierro: "frente a la puerta cerrada..."²⁹. Este encierro implica ausentarse de los otros, volcarse hacia sí: "con el olvido de las costumbres y de los seres definitivamente distantes en la distancia"³⁰. Y establece la separación de los espacios: el espacio del muerto y el espacio de la muerte, espacios de la ausencia y el encuentro, respectivamente.

Todo debe acabar para iniciarse el recorrido. El yo poético lo presiente, aún sin entenderlo: "No sé explicar, no sé decir en qué consiste el presentimiento que presiento"³¹. En este espacio personal, el yo poético, aislado del mundo vislumbra el acabamiento suyo y del mundo. Y, además, este final es percibido con júbilo. Para Saenz, el júbilo es revelación y aniquilación al mismo tiempo: "En el júbilo hay también la revelación... Como un rayo... Es

²⁸ Saenz 1975, p. 235.

²⁹ Saenz 1975, p. 235.

³⁰ Saenz 1975, p. 238.

³¹ Saenz 1975, p. 248.

un riesgo... uno está al borde de la aniquilación”³². Blanca Wiethüchter afirma: "...el poder de revelar tiene su precio, no es posible sino después de una relación anticipada con la muerte. El poeta, en cuanto va creando su obra, va muriendo y sólo en la medida en que "esté muerto" podrá revelar la verdad del mundo". El ser y el hacer del poeta se conjuntan.

La percepción de la verdad del mundo, de esos instantes que revelan la plenitud que pueda liberar de la ausencia, del vacío, es instantánea: "-en un abrir y cerrar de ojos. / Rasgando el horizonte o sepultándose en el abismo, aparece y desaparece la verdadera vida”³³. El encuentro y la separación constantes, la fugacidad, nos determinan. No obstante, la hermosura de la vida es un hecho que no se puede ni debe negar, afirma la voz poética, y esto se puede apreciar por el milagro de vivir y permanece por el milagro de morir.³⁵ La certeza de esta existencia inefable, a pesar de la fugacidad de su presencia revelada y reveladora, es la que impulsa al poeta en el recorrido.

La imagen arquetípica del abismo es compleja. Está relacionada con la oscuridad en el sentido, paradójico, de espacio de encuentro que le otorga el poeta. "El descendimiento hacia sí mismo converge, en Saenz, con el descendimiento a la profundidad del misterio del mundo”³⁴. El abismo es el espacio del encuentro de la sabiduría. La verdad se esconde en el abismo. "Es ahí donde el conocimiento se ha hecho profundo y alcanza la profundidad"³⁷.

³² Antezana, Luis; Soto, Gustavo. Diálogo "Jaime Saenz, en torno a la obra" en Revista Hipótesis N° 10, 1978, p. 181.

³³ Wiethüchter, Blanca 1975, p. 385.

³⁴ Saenz 1975, p. 250.

³⁵ Saenz 1975, p. 249.

³⁶ Wiethüchter 1975, p.393.

³⁷ Wiethüchter 1975, p. 394.

Las profundidades son reveladoras: "se descende a la oscuridad para aprender una ciencia, para ser sabio"³⁸. Un movimiento descendente propicia uno ascendente: "Y es porque nadie tiene idea del abismo, y por lo que nadie ha conocido el abismo ni ha sentido el olor del abismo, / por lo que no se puede hablar de sabiduría entre los hombres, entre los vivos"³⁹. El salto y el encuentro, la percepción del vacío en la falta de aire, en el mutismo, en la ausencia misma se produce el encuentro: "Nada ni nadie se queda; es uno mismo"⁴⁰. Existe una idea implícita que asocia la profundidad del abismo con la oscuridad total y que sólo el conocimiento pleno de la oscuridad nos puede acercar a la luz verdadera. Si reflexionamos en el contexto de las obras de Saenz, observamos otras referencias sobre este tema: Saenz busca el abismo para ascender luego. Felipe Delgado se hunde en el alcohol, podemos pensarlo como abismo, para sacarse el cuerpo, para liberarse de un cuerpo que es corruptible. Es un estado de enajenación que se fuerza para luego procurar el verdadero encuentro. En *Recorrer esta distancia* la búsqueda se inicia porque ya la separación entre el alma y el cuerpo se han dado: "Estoy separado de mí por la distancia en que yo me encuentro".

A lo largo de la historia de la lírica el tema del abismo y las maneras de llegar a la revelación son diversas, pero reiterativas. Los místicos cristianos buscan el camino del sacrificio y la oración como actos de purificación para llegar a la revelación con la que esperan la salvación eterna. El abismo es la figura del espacio de la revelación para presimbolistas y simbolistas, "Baudelaire, en el último poema de *Las flores del mal*, se dirige a la Muerte, el "viejo

³⁸ Wiethüchter 1975, p. 386.

³⁹ Saenz 1975, p. 258.

⁴⁰ Saenz 1975, p. 261.

capitán", así: "Deseamos, tanto consume el fuego nuestro cerebro, /Sumergirnos hasta el fondo del abismo (Cielo o Infierno, ¿qué importa?) / ¡Hasta el fondo de lo Desconocido para encontrar lo *nuevo!*"; también está señalando el futuro desarrollo de la poesía simbolista...". Saenz se acerca a los últimos, porque orienta su búsqueda del conocimiento hacia la oscuridad, pero también se acerca a los primeros, porque su idea de la muerte no es infernal, sino de plenitud liberadora.

Saenz afirma: "No es lo mismo la vida que vivir. La vida no es un don, no es gratuidad. Para vivir es necesario trascender la vida. La vida es algo genérico, el vivir... sólo el vivir es específicamente humano"⁴². El vivir es habitar el espacio de la ausencia (del muerto). El poeta intenta develar el secreto de la muerte. El yo poético de *Recorrer esta distancia* intuye y es visionario. La ausencia motiva una búsqueda: Conduce a descifrar el misterio, la distancia que separa al muerto de la muerte. El tránsito a la muerte es recorrer la gran distancia hacia el encuentro. La muerte es el encuentro con el tú que es el yo que se encuentra a sí mismo. El reflejo se diluye y queda sólo uno, el absoluto, lo universal con el que se fusiona el yo poético: "Al contacto del secreto que fluye, del tiempo que se detiene, del fuego que se consume, y del hielo eterno y presente, /todo ojo, toda imagen, arderá en llamas y se quemará./... Toda alma se diluye en las aguas torrenciales con el alma universal"⁴³. Vida y muerte son una misma cosa. Descifrarlo es trascender, es plenitud que fluye revelada, es ser. Es encontrar el alma y el cuerpo en su verdadera esencia. Es hacerse uno con el infinito y

⁴¹ Hamburger, Michael 1991, p. 49.

⁴² Coello Vila, Carlos. Jaime Saenz. Vidas y muertes en Signo XXI, p. 239.

⁴³ Saenz 1975, p.239.

tener conciencia de ello: "Más allá de todos los caminos, / en que trasciende el olor de este cuerpo que amo, / en que trasciende el olor de esta alma que amo"⁴⁴

La fe en este encuentro está presente a lo largo de su obra: "En la oscuridad profunda del mundo ha de darse la sabiduría"⁴⁵. La hermosura de la vida, / por el milagro de vivir. /La hermosura de la vida, /que se queda/ por el milagro de morir"⁴⁶. Esta fe está dada por un estado de conciencia que le permite al yo poético percibir las revelaciones fugaces de la verdadera vida, y él las acepta y cree en ellas. Por ello, el poeta inicia el recorrido de su búsqueda sin dudar y tiene definido su camino con claridad: Para trascender es necesario morir, él cree en ello y así lo vive.

Saenz trasciende el espacio temporal y espacial: "Todo es y se queda.../Nunca hubo tiempo/ Decir adiós y ser adiós, / es lo que cabe. ⁴⁷ La atemporalidad anula la ausencia. "Qué día, qué hora, en qué lugar, habré encontrado este cuerpo y esta alma que amo.../ Este cuerpo, esta alma están aquí/...encontré el secreto, / encontré el estar...⁴⁸ La voz poética expresa que la revelación total le ha sido otorgada. El ser y el estar significan encuentro. La unión entre cuerpo y el alma se ha dado en un estado final de éxtasis. Cuerpo y alma unidos en nuevo cuerpo purificado, incorruptible, eterno.

⁴⁴ Saenz 1975, p. 265.

⁴⁵ Saenz 1975, p. 25t.

⁴⁶ Saenz 1975, p. 249.

⁴⁷ Saenz 1975, p. 262.

⁴⁸ Saenz 1975, p. 244.

La larga y compleja tradición de la mística se observa en la obra de Saenz. Las imágenes arquetípicas de la revelación y el encuentro a través de la muerte se representan en sus poemas, adquiriendo nuevas significaciones. Las resonancias de esta tradición expresan lo propio a partir de la renovación de lo ajeno en un diálogo que responde a un juego intertextual.

En *Recorrer esta distancia* la separación del cuerpo (ausencia) es la motivación para el recorrido. Pero la idea de cuerpo al principio del poema es ambigua, parece individual, pero el cuerpo de la unión final es totalidad. La visión mística de la ausencia que desarrolla Saenz construye el sentido a través de imágenes de la ausencia expresadas por significantes cuya función simbólica consiste en nombrar el cuerpo del espíritu, un cuerpo místico que reconstruye la voz poética, y que también es el suyo.

¿Dónde estás? ¿Cómo hacer cuerpo a partir de la palabra? Son las preguntas fundamentales de la tradición de la mística cristiana. "La producción de un cuerpo desempeña un papel esencial en la mística... este es mi cuerpo": este *logos* central recuerda a un desaparecido y llama a una efectividad. Los que toman en serio este discurso son los que experimentan el dolor de la ausencia de un cuerpo. ...¿Qué es el cuerpo? La interrogación obsesiona al discurso místico”⁴⁹.

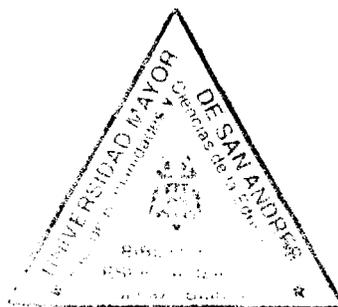
Según Bataille, "El objeto de la pasión humana tiene los más variados aspectos, pero su

⁴⁹ Certeau 1993, p. 98.

sentido sólo lo penetramos cuando logramos percibir su profunda coherencia". De acuerdo a sus observaciones, "los diferentes aspectos de la vida humana considerada desde el punto de vista del erotismo adquieren cohesión... La aprobación de la vida hasta en la muerte es un desafío, tanto en el erotismo de los corazones como en el erotismo de los cuerpos. Es un desafío, a través de la indiferencia, a la muerte. La vida es acceso al ser; y, si bien la vida es mortal, la continuidad del ser no lo es. Acercarse a la continuidad, embriagarse con la continuidad, es algo que domina la consideración de la muerte." Lo que plantea Bataille es que el erotismo, como una experiencia vinculada a la vida, como objeto de la pasión, "o, más profundamente, como objeto de una contemplación poética", trata en todos los casos de una sustitución del aislamiento del ser, su discontinuidad, por un sentimiento de profunda continuidad."

Las reflexiones de Bataille establecen las diferencias con las que se aproximan a este tema algunas tradiciones religiosas y las suyas: "la búsqueda de una continuidad del ser llevada a cabo sistemáticamente más allá del mundo inmediato, designa una manera de proceder esencialmente religiosa; bajo su forma familiar en Occidente, el erotismo sagrado se confunde con la búsqueda o, más exactamente, con el *amor* de Dios. Por su parte, Oriente lleva a cabo una búsqueda similar sin poner en juego necesariamente la representación de un Dios. El budismo, en particular, prescinde de esta idea. Sea como fuere, quiero insistir ya desde ahora mismo sobre la significación que posee mi tentativa. Me he esforzado en

⁵⁰ Bataille, George. *El Erotismo*. P.p. 8 - 10.



introducir una noción que a primera vista podría parecer extraña, inútilmente filosófica: la de continuidad, opuesta a la de discontinuidad, del ser. Puedo finalmente subrayar el hecho de que, sin esta noción, no llegaríamos a comprender de ningún modo la significación general del erotismo y la unidad de sus formas.”⁵¹ Asimismo, nos ayudan a percibir el carácter filosófico y abstracto de la propuesta de Saenz al plantear en su obra "la otredad" o el espacio de la continuidad en las palabras de Bataille.

A pesar de las diferencias, podemos observar otras relaciones interesantes. La superación de la ausencia con el encuentro en el "estar" de Saenz tiene relación con la concepción de Teresa de Avila: estar es "entrar en sí"⁵². Tomar posesión del cuerpo, es llegar finalmente a una íntima unión con Dios o el Fundamento de las cosas. El poeta lo logra, aunque sus caminos sean, como observamos antes, distintos a los de la mística cristiana.

San Juan de la Cruz señala "aquí nosotros llamamos noche a la privación del gusto"⁵³. Si extendemos el sentido de noche al sentido de oscuridad de Saenz, vemos una profundización y transformación del sentido: "Lo verdadero, lo real, lo existente; el ser y la esencia, es uno y oscuro"... No me interesa pensar en el mundo más allá de él; la luz es perturbadora, al igual que el vivir —tiene carácter transitorio./ Qué tendrá que ver el vivir con la vida; una cosa es el vivir, y la vida es otra cosa. /Vida y muerte son una misma cosa"⁵⁴. La muerte, imagen arquetípica de la ausencia, para los místicos del siglo XVI será "el estado de prueba y de

⁵¹ Bataille, George. *El Erotismo*. Pp. 11.

Certeau 1993, p. 172.

⁵³ Certeau 1993, p. 162.

⁵⁴ Saenz 1975, p. 260.

purificación" ⁵⁵ y en Saenz revela haber encontrado la verdadera vida superando el abismo.⁵⁶ Es decir, haber superado el problema de la escisión. Bataille señala que la muerte precipita al ser discontinuo a la continuidad del ser. La idea de discontinuidad se halla relacionada con la idea de ser escindido.

Guerra y Saenz se aproximan cuando señalan al abismo como el camino de reconciliación. Saenz da el salto, Guerra no. La nostalgia de lo revelado impulsa al deseo en *Recorrer esta distancia*. El yo desea la anulación del yo y abandona su cuerpo para ser en otro cuerpo universal e infinito, pero que su vez le permite el retorno hacia sí. En Estancias se manifiesta un cuerpo que ya no desea.

El conflicto de identidad sobre el que discurre la poesía de ambos autores, planteado como ausencia, bajo una imagen que amplifica la separación: abismo, se extiende también en su relación con el otro, que no es él mismo. La percepción que Bataille nos manifiesta sobre esta relación nos permitirá iniciar nuestra reflexión sobre este aspecto. "Los seres que se reproducen son distintos unos de otros, y los seres reproducidos son tan distintos entre sí como de aquellos de los que proceden. Cada ser es distinto de todos los demás. Su nacimiento, su muerte y los acontecimientos de su vida pueden tener para los demás algún interés, pero sólo él está interesado directamente en todo eso. Sólo él nace. Sólo él muere.

⁵⁵ Certeau 1993, p. 140.

⁵⁶ Wiethüchter 1975, p. 320.

Entre un ser y otro ser hay un abismo, hay una discontinuidad.”⁵⁷ ¿Será la muerte, también, el camino para salvar este abismo?

4. Los espacios colectivos

Somos herederos de una especie, de una cultura, de una historia, de un ideal, de concepciones poéticas, de tierras, de lenguas, de afectos, de vivencias colectivas, de diferencias. Somos parte de sociedades en crisis; crisis que, a nuestro entender, provoca la ausencia que tiene el hombre de sí mismo y que ahonda la posibilidad de reconciliación con los otros. Los espacios colectivos se hallan también marcados por la ausencia.

Contextualmente, participamos de una comunidad donde la ausencia se manifiesta en la crisis que produce identificarse y somos parte de diversos mundos en el conflicto de encontrarse. Convivimos en un espacio frágil, molesto e incompleto que se fragmenta cada vez más. Los espacios nos determinan. Regionalismos, racismos, clasicismos nos crean ausencia dentro de un mismo espacio "com-partido". Se cercenan los ideales. Si miramos hacia fuera encontramos un espacio adverso que nos empuja hacia la enajenación colectiva.

Según Andrei Tarkovski "vivimos en tiempos muy duros y muy dolorosos y las complejidades de nuestro tiempo se vuelven aún mayores con cada año que pasa, aunque obviamente todos podemos pensar en periodos en que la llegada del Apocalipsis fue considerada como eminente... eso no lo sabemos. Esto podría pasar mañana o suceder en el

⁵⁷ Bataille , p. 10.

lapso de mil años y en este hecho es como encontramos un sentido completo a la idea del hombre obligado a tomar responsabilidad de su vida y de sus actos".⁵⁸

Tarkovski en sus reflexiones sobre el Apocalipsis, en *El libro de la Revelación*, refleja esta visión de ruptura: "Todos vivimos en un mundo falible. El hombre nace libre —libre y sin temor-, pero nuestra historia no es sino una larga historia de intentos de refugiarse, cubrirse, escapar, escapar de la naturaleza, y esas condiciones hacen que nos acurruquemos el uno contra el otro: Nuestros contactos, nuestras relaciones entre nosotros, no suceden porque deseemos que sucedan, porque las queramos. No suceden porque anhelemos derivar placer de esas relaciones, sino porque estamos atemorizados. La tecnología, todo el proceso tecnológico que acompaña nuestra historia sólo crea soportes, miembros artificiales para nosotros...pero no nos hemos vuelto más felices". "Abdicamos de aquello que nos fue dado, libertad de voluntad y responsabilidad personal. Ya no tenemos más la posibilidad de escoger, la capacidad de escoger. Por eso es por lo que considero que nuestra civilización está errada". Citando a Berdyaev, Tarkovski afirma que en la historia de la civilización hay dos fases: "La primera fase es la historia de la cultura cuando el desarrollo del hombre era básicamente armónico, cuando no había perdido su base espiritual, y la segunda fase es cuando encontramos la reacción en cadena de la incapacidad del hombre, el hombre que ha perdido su sentido de la responsabilidad, cuando las dinámicas de la acción ya no están más bajo su control". Para él el Apocalipsis es una imagen del alma del hombre, "el hombre, su responsabilidad, sus obligaciones, sus deberes". Cita un pasaje en el que se habla de

⁵⁸ Tarkovsky, Andrei. "El Apocalipsis" en Alforja, Revista de poesía 7, 1999, p. 122.

⁵⁹ Tarkovsky 1999, pp. 124 - 125.

nuestra indiferencia hacia otros y cómo este ignorar a los otros se considera un pecado, y que el hombre "en estado de arrepentimiento es el comienzo del Camino", El hombre "sólo puede salvarse a sí mismo, pero porque puede salvarse a sí mismo, puede salvar a otros, y sólo por eso".

¿Cómo este discurso de rupturas, de ausencias en las relaciones colectivas, se convierte en discurso poético en la tradición moderna que siguen Guerra y Saenz? El mundo de referencias es muy extenso. Se evidencian percepciones diversas. La sociedad y las ciudades modernas se han reflejado en la poesía bajo visiones apocalípticas. Lo enigmático, fantasmagórico, oscuro, destructivo y terrorífico se asocian a ellas.

Guerra muestra las rupturas, las ausencias del yo poético con el espacio colectivo y también coincide en que el único encuentro posible se debe dar en el espacio individual, cuando el hombre pueda superar su propia ausencia. Por un lado, la búsqueda de sí necesita de un lugar para la contemplación y del silencio: "...y buscaba el silencio para oír..."⁶⁰, del aislamiento. Señala que "es el hombre lo que se tiene que salvar. No son las naciones sólo ni las instituciones tales o cuales, no son las entidades las que han corrido el riesgo de su perdición ni las que reclaman, como tales, sus derechos de conservar de forma o alterarla,

⁶⁰ Tarkovsky 1999, p. 126.

⁶¹ Hamburguer, Michael. *La verdad de la poesía*. 1991, p. 276.

⁶² Guerra 1969, p. 28.

sino la individualidad espiritual lesionada la que su salud reclama, la que pugna por redimir su propia, inalienable vida.”

En *Estancias* el espacio colectivo, el de los otros, está determinado por connotaciones negativas. Ellos, los otros, los hombres son sinónimo de engaño, incompreensión y falsedad. La relación con este espacio es de rechazo. La imagen de la ausencia se da a través de la negación de los otros, porque los otros representan el deterioro humano, incluso la animalización.

Un sentimiento de abandono y conformidad se percibe en su relación con los otros. El yo poético se muestra determinado, traicionado por ellos: "Mi ser, mi vida, por siempre fueron/ lo que los otros dete_inaron:/me conquistaron cuando quisieron/ cuando pudieron me traicionaron.../... mas ya no busco nada en las cosas/ y aspiro rosas si me dan rosas/ y hiel apuro si me dan hiel”

En otros momentos, el poeta se rebela contra lo que los otros representan. Las imágenes que muestran los comportamientos humanos son zoomórficas: "Si me acosaban fieros reptiles/ los aplastaba con pie desnudo:/¡ que me mordieran sus bocas viles/ Dios no lo quiso ni el diablo pudo!” . El yo poético se muestra en pugna con el envilecimiento y la degradación de los otros. La presencia de Dios se convierte en su escudo: "...de su ponzoña

⁶³ Iturri, Gonzalo. "José Eduardo Guerra y su muerte" en Revista de Cultura Khana 21-24. 1957, p. 205.

⁶⁴ Guerra 1969, p. 52.

⁶⁵ Guerra 1969, p. 53.

no tuve miedo/ y hacia la sierpe fui con desnudo: / ¡Dios me escudaba y eso fue todo!"⁶⁶.
Es curiosa la presencia de Dios en estos versos, pues a lo largo de *Estancias* predomina más bien la desolación.

La distancia que lo separa de los otros está dada por la desconfianza y ahonda su percepción sobre su inmoralidad. "No confíes al espejo tu semblante/ ni a los ojos de los hombres tu conciencia// pues qué sabe ese remedo del abismo/ ni que sabe el presuntuoso mentidero"⁶⁷. La soberbia y la falsedad son otras de las caracterizaciones que les otorga.

Es el desconocimiento, la incompreensión insalvable lo que determina la ruptura entre el espacio individual y el colectivo. Se produce entonces la ausencia, el ensimismamiento:

"Ya que ni tú ni yo sabemos/ lo que hay en el fondo de los otros,/ ya que jamás comprenderemos:/ ¡hablemos sólo con nosotros!"⁶⁸ La voz poética toma distancia, se retrae del mundo, la verdad que busca no está en ellos y se busca en la muerte y es la gran incógnita: "No hagas caso del que afirme que perdida/ está el alma solitaria que convierte los hosannas que se deben a la vida/ en estériles coloquios con la muerte: // porque sabes que esta vida es un memento / que es principio de una vida que no es ésta, / y que, en suma, es todo grave pensamiento, / a esa vida una pregunta sin respuesta..."⁶⁹.

⁶⁶ Guerra 1969, p. 53.

⁶⁷ Guerra 1969, p. 65.

⁶⁸ Guerra 1969, p. 76.

⁶⁹ Guerra 1969, pp. 65 - 66.

A momentos, la ruptura con el mundo, la ausencia, trata de salvarse pero no se consigue. Los acercamientos y alejamientos entre los espacios del yo poético y el mundo se reiteran. El acercamiento al mundo no es directo ni auténtico, no se cree en él: "y me presento al mundo disfrazando/ con disfraz de pasión mi escepticismo". Y este vacío se agranda: "y entre mi ser y el mundo hay una pausa/ que en un abismo convertirse empieza".⁷⁰ Cierra el oído al mundo exterior y por ello es aislado de él, el rechazo que le provocan sus búsquedas es manifestado: "Ni este ni aquél se complicó en mi vida/ y todos, en verdad, me son extraños/...y sólo vi, al pasar, a muchas gentes/ sonreír con sonrisa despectiva/ de mis pobres manías inocentes, / de mi pobre inquietud inofensiva".⁷¹

Sin embargo, "a veces", el poeta también se "extravía" en este mundo. Y reconoce el extravío como su propia debilidad: "A veces el demonio me induce al extravío, / el Mundo con sus falsas perspectivas me halaga/ y con mi carne, enferma de anticipado hastío, / se confunde la Carne que se ofrece y se paga /...sobre todas las cosas me seduce el dinero...". Luego, reitera su alejamiento y lo explica: "por mirar hacia adentro, me hice un día ermitaño/ reuní las hojas muertas que alimentan mi lumbre/ y cerré los oídos al clamor del

⁷⁰ Guerra 1969, p. 82.

⁷¹ Guerra 1969, p. 83.

rebaño”. No es un yo que se posiciona como superior, es más bien un yo que vive con un vacío angustiante. No obstante, las formas de nombrar el espacio colectivo permiten entrever cierto desprecio por él. Nuevamente el poeta representa a los otros como seres zoomórficos que prescinden de identidad y que lo rechazan a él por su búsqueda de sí.

Esta vivencia es dolorosa y el dolor es común a todos. No hay intento de eludirlo: "Yo no digo la angustia que es angustia de todos, / y ni aplacarla intento ni sufrirla rehuyo, / porque el dolor es siempre dolor de todos modos/ y ya tiene de sobra cada cual con lo suyo"⁷². Superarla, es superar la ausencia y ésta depende del encuentro consigo mismo: "Si algún día -¡quién sabe!- me deparan los dioses, / imperturbable y pura, la paz conmigo mismo, / tenderé los oídos hacia todas las voces/ y sellaré mis labios con un dulce mutismo". Este encuentro supone el perdón y la reconciliación: "Y otro día —infalible- me uniré a los que fueron/ y que ya no son nadie.../ Sin un sólo reproche/ a los que mi insultaron y a los que me vencieron, / ya libre de mí mismo me perderé en la noche"⁷⁴.

Por último, es notable el hecho de que el yo poeta sugiera la posibilidad de su trascendencia en los otros: "Y puede que mi nombre, volviendo del olvido, / sea una luz —muy tenue, difusa- en la memoria/ de alguno que, quién sabe, por haberme querido,/ como al azar, recuerde mi vida sin historia...".⁷⁵

⁷² Guerra 1969, p. 88.

⁷³ Guerra 1969, p. 89.

⁷⁴ Guerra 1969, p. 90.

⁷⁵ Guerra 1969, p. 105.

Saenz recurre a imágenes apocalípticas, fantasmagóricas y fragmentadas para representar un espacio colectivo con el que el yo poético presenta una ruptura. El espacio colectivo es un espacio ajeno, distante, ausente del espacio del yo poético. Sus habitantes, los otros actúan en dispersión, sus actos son irracionales, ausentes de sí mismos. No existe un todo sino su fragmentación enajenada. Un espacio en el que sus habitantes no sólo se hallan fuera de sí mismos sino que huyen de sí mismos. Es el espacio de la negación. Esta forma de nombrar este espacio colectivo se convierte en un arquetipo recurrente en la obra poética de Saenz.

Tres poemas manifiestan las imágenes del yo poético sobre este espacio colectivo.

El poema IV lo presenta como un espacio de negación y de aceptación silenciosa: "No digas nada". Todo se niega en él: toda palabra, todo acto. Todo debe soportarse: lo horripilante, lo atroz, lo innombrable, la gente, pero no es fácil: "Soportar a la gente sin decir nada no es nada fácil". El yo poético expresa su dificultad para sobrellevarlo, pero la palabra revela y se rebela: "Vivir es difícil; cosa difícil no decir nada".⁷⁶ Entre el yo y el mundo se establece una ruptura.

El poema V muestra un espacio de enajenación colectiva en el que el odio se hereda: "El odio que el padre que es hijo profesa al hijo que es padre, es padre del odio que el hijo que es padre profesa al padre que es hijo".⁷⁷ La ausencia que el hombre tiene de sí está dada

⁷⁶ Saenz 1975, p. 242.

⁷⁷ Saenz 1975, p. 243.

por imágenes de destrucción, de degradación, de fragmentación e impersonalidad de y en el lenguaje. En él, la soberbia del conocimiento (tecnología), la inmisericordia, la inmoralidad y el miedo marcan las contradicciones de la sociedad moderna. Y el silencio, otra forma de ausencia, como el desprecio y la fuerza que se forma para destruirlos: "hay que ver lo que todavía les espera con cierto demonio cobrando forma dentro de ti, / que los reventará sin asco, gracias a tu mutismo y por obra de tu mutismo".⁷⁸ Esta visión del yo da muestra clara de la escisión que tiene con el mundo. A pesar de ello, no podemos pensar en una postura solipsista, porque cabe resaltar que la obra parte de la ruptura con el cuerpo y la propuesta de su búsqueda es retomar el cuerpo: "Contemplando los huesos sobre la tabla, contando las oscuridades con mis dedos a partir de ti. / Mirando que se estén las cosas, yo deseo. / Y me encuentro recorriendo una gran distancia."⁷⁹; esto implica la aceptación y el reconocimiento de su existencia exterior.

El poema IX muestra distancias insalvables. El espacio toma caracteres de circo en el que los actores realizan malabares, grotescos y contradictorios, mientras otros espectan, admiran, se involucran. Todos se despersonalizan y se fragmentan como cuerpos desarticulados, también el lenguaje del poema se presenta así. Es un espacio en el que la única posibilidad de "comunicación", o mejor, incomunicación, se da a través de señas y gestos disparatados. Produce la sensación de un círculo cerrado en el que las imágenes saltan de una a la otra desordenadamente y del que nadie puede salir; espacio en el que se instala el silencio para crear este vacío, esta ausencia de sentido colectivo: "Con tinieblas y

Saenz 1975, p. 245.

⁷⁹ Saenz 1975, p. 236.

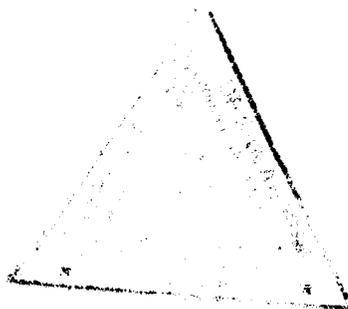
piruetas portentosas emergen los malabaristas de la noche. / A patadas y codazos se abren paso por entre la multitud de anonadados personajes.../... se encienden las luces, y no se encienden las luces, se apagan.../...después de sacarse los ojos y limpiar sus anteojos...".⁸⁰ Con un tono paródico, un sin fin de signos se aglutinan y ofrecen valores significantes para reflejar su incongruencia. La parodia retorna el texto, es decir, la escritura (su estilo, su ritmo).

En oposición a la quietud del espacio de recogimiento del yo, se presenta el movimiento exasperante de destrucción y deterioro del espacio colectivo. "Lo sagrado y lo profano constituyen dos modos de ser; dos situaciones existenciales asumidas frente al mundo, situaciones en que lo sagrado, oponiéndose a lo profano, participa del ser, participa de lo trascendente" afirma Blanca Wiethüchter.⁸¹ La opción que toma la voz poética es la ruptura con lo profano como necesaria para su búsqueda de trascendencia.

En este espacio colectivo presentado en los poemas IV, V y IX de Recorrer esta distancia, Wiethüchter diferencia dos categorías, dos modos de ser: los espectadores y los actores que si bien en un principio cumplen roles distintos, luego pierden esta diferencia para convertirse todos en actores. "Ambas categorías se complementan, unos haciendo y convirtiéndose en cualquier cosa, y los otros mirando, admirando, asombrándose... Todo el mundo es actor: actores y espectadores se confunden en una masa amorfa de gritos, ojos,

⁸⁰ Saenz 1975, pp. 254 - 256.

⁸¹ Wiethüchter 1975, p. 346.



ladridos, saltos, en una fusión de fragmentos animales y humanos". De esta manera, la anulación de identidades se acentúa.

"En este espacio que parodia Saenz, la acción no se refiere sino a sí misma y no es más de lo que representa, no tiene ninguna profundidad que una los actos en un sentido coherente. Los hombres no comunican entre sí y crean un espacio disperso y desorientado".⁸² Los hombres, en este espacio, "viven en un mundo en que el hombre está inclinado hacia lo exterior; porque le falta la coherencia interna...provocados por ese interés momentáneo...es un asociación que ha perdido lo "significativo"...En este sentido, este espacio representa el "caos". El tiempo "será aquél que ha roto la continuidad entre el hombre y lo trascendente. Un tiempo que se vive linealmente, desde el nacimiento hasta la muerte. Línea sin ruptura, este tiempo es vivido como destructor".⁸³ Esta percepción de Wiethüchter capta el sentido que para Saenz tiene el vivir, discontinuidad y vacío.

En *Estancias* y en *Recorrer esta distancia*, las voces poéticas rompen, deliberadamente, con el mundo, porque esto significa la posibilidad del encuentro consigo mismos. Guerra nombra la ausencia, que fragmenta al ser que habita en el espacio colectivo, a través de la ruptura y la distancia que toma el yo poético respecto a él, y de la desvalorización de lo humano. Saenz no sólo lo nombra sino que lo hace presente junto al caos y a la enajenación que representa.

⁸² Wiethüchter 1975, p. 348 — 349.

⁸³ Wiethüchter 1975, p. 351.

5. Los espacios poéticos

La ausencia como fractura y búsqueda de identidad se revela en el espacio poético. La ausencia del hombre respecto a sí mismo y la ausencia de una identidad colectiva, reflejo del vacío individual, se vuelcan al espacio poético y éste se convierte en el espacio liberador de reflexiones, conocimientos e intuiciones. Es el espacio mediador en el que se debate la posibilidad de ser o no ser, estar o no estar; es el espacio mítico en el que el yo poético puede encontrarse a sí mismo, encontrar la unidad con la totalidad, con el Uno inefable, con lo absoluto; y permanecer o tomar certeza de su propia destrucción. Es el espacio en el que se contempla o en el que no halla su propia imagen, aquel en el que puede o no resolver el conflicto. Es el espacio en el que la palabra misma debate los límites de su presencia o ausencia y de su trascendencia.

El lenguaje poético nace por ausencia de un lenguaje que pueda nombrar esa realidad que está más allá de lo sensible, la poesía de la vida; ese instante fugaz que caracteriza a la revelación de lo verdadero. Tal vez es aquello por lo que la palabra nace, según Steiner, el enigma por el que la palabra humana libera el gran silencio de la materia. Al poseer el habla, la persona humana se liberó del gran silencio de la materia. A través de ella imita o desafía a los dioses. ¿Qué llevó al hombre a emitir un grito? ¿A convertirlo luego en palabras? ¿Quiso reclamar algo? ¿Poblar un vacío? ¿Quiso, tal vez, nombrarse a sí mismo para reconocerse, para saber de su propia existencia? ¿Qué ocurre con el poeta al acentuarse la fuerza del lenguaje a través de su voz? El poeta es hacedor de nuevos dioses y

perpetuador de hombres. El poeta ha hecho del habla un dique contra el olvido.⁸⁴

En el espacio poético el hombre se busca a sí mismo. En esta búsqueda se rebela y revela sus límites y su trascendencia. De acuerdo a Steiner, la búsqueda del poeta de sí mismo, la necesidad de cubrir la ausencia que lo angustia y provoca todas sus escisiones, lo lleva a la osadía de enfrentar a Dios, pero también lo coloca en el límite de la palabra humana: "Por no poder ir más lejos, porque el habla nos defrauda tan maravillosamente, experimentamos la certidumbre de un significado divino que nos supera y nos envuelve"⁸⁵

¿Cuál es la barrera que debe trascender el poeta para encontrarse? ¿Es la palabra el arma que lo ayuda en su búsqueda? ¿O es la palabra el símbolo de su ruptura con la armonía del gran silencio universal? Steiner recupera las palabras de Lévi-Strauss y señala: "El hombre se desterró a sí mismo con el robo prometeico del fuego y con su dominio de la palabra, de los ritmos naturales y del anonimato del mundo animal".⁸⁶ ¿Puede la palabra poética recuperar ese ritmo natural perdido?

La luz, la música y el silencio son los límites de la palabra, según Steiner. Bajo esta visión realiza un recorrido por la tradición histórica occidental. La presencia trascendente de Dios se refleja en la luz que el poeta no puede expresar: "Donde cesa la palabra del poeta comienza una gran luz"⁸⁷, es esta la visión de Dante y de la tradición mística. Por otro lado, enfatiza "el reconocimiento recurrente por parte de los poetas, de los maestros del lenguaje,

⁸⁴ Steiner, George. "El poeta y el silencio" en *Lenguaje y silencio*. 1982, p. 63 - 65.

⁸⁵ Steiner 1982, p. 67.

⁸⁶ Steiner 1982, p. 64.

⁸⁷ Steiner 1982, p. 67.

de que la música es el código más profundo, más numinoso, de que el lenguaje, cuando se le capta de verdad, aspira a la condición de la música y es llevado por el genio del poeta hasta el umbral de esa condición"⁸⁸. Tradición que nace ya en el mito de Orfeo y cuya formulación más completa, señala, se halla en el romanticismo alemán. Al callar la palabra o al transformarse "la palabra sirve de testigo a una realidad inexpresable o a una sintaxis más flexible, más penetrante que la suya", cual es la de la música. El tercer modo de trascendencia: el silencio, responde ya a una tradición filosófica antigua, pero el silencio y la negación de la palabra que asume voluntariamente el poeta, son recientes, según el autor. Señala a dos poetas modernos: Hölderlin y Rimbaud, el primero "como su culminación y como la manifestación de su lógica soberana"; y en el segundo, "significa la superioridad de la acción sobre la palabra". 90

Dentro de esta tradición occidental y moderna de la escritura, "el silencio representa las aspiraciones del ideal, hablar es decir menos". Esta opción por el silencio refleja la censura a una palabra que se ha devaluado y deshumanizado. Esta palabra refleja el vacío, ausencia. La crisis de la historia del mundo occidental en el siglo XX muestra que no hay palabras para expresar las experiencias profundas. En 1924, en el Primer Manifiesto Surrealista, Bretón expresaba: -Se acercan los tiempos en que la poesía decretará la muerte del dinero, y ella sola romperá en pan del cielo para la tierra".⁹¹ Esta visión de vitalidad transformadora

⁸⁸ Steiner, George 1982, p. 72.

⁸⁹ Steiner 1982, p. 76.

⁹⁰ Steiner 1982, p. 78.

⁹¹ Bretón, André. *Primer Manifiesto Surrealista*. P. 9.

de la palabra cambia después de la Segunda Guerra Mundial, huella profunda que provoca una visión opuesta. Ionesco afirma y refleja en sus obras la fragmentación y confusión que crean las palabras, así como su imposibilidad de expresar la verdad desnuda.⁹²

Existen también otras voces que manifiestan la devaluación de la palabra desde otras perspectivas y expresan opciones para recuperarla. Bajo la percepción de la tradición oral, Colombres señala: "En esta era de la palabra devaluada, adocenada, domesticada se torna urgente recuperar ese valor mágico, numinoso creador del ser de las cosas, que aún posee el lenguaje de muchos pueblos de la "periferia"... Dichos sistemas de pensamiento guardan claves capaces de salvar a la modernidad occidental y al mundo entero del abismo de la pérdida total del sentido que hoy corrompe sus símbolos, y con ellos al mismo pacto social." La propuesta se orienta a salvar el lenguaje de las culturas que aún conservan el valor de la palabra. El autor revaloriza la palabra a partir de la concepción que de ella tienen las culturas "periféricas", aún no corrompidas por el mundo moderno. Manifiesta el sentido y el valor que se le asigna a la palabra en estas diversas culturas "periféricas", una actitud ética profunda.

Existe una relación palabra- espíritu que viene de muchas tradiciones, incluida la occidental. "El aliento de la voz es creador" por eso su nombre se ha relacionado al concepto de alma, de espíritu: animus en latín, pneuma en griego, ñe'e palabra-alma entre

⁹² Steiner, George 1982, p. 83.

Colombres, Adolfo. *Marco teórico para el abordaje y desarrollo de la tradición y la literatura popular nuestra América*. 2005, p. 4.

los mbya-guaraní. Para los egipcios, la boca designa la fuerza creativa. Para los bantús, el fluir de la voz se identifica con el del agua, la sangre y el esperma. Para los tuareg del Sahara aliento y alma son la misma cosa. En el Popol Vuh, la palabra crea al hombre. El poder hacer por medio de la palabra es atributo de los dioses. La voz es anterior a la palabra y es el sustento y transporte de la misma. Bajo este enfoque, existe un largo debate entre oralidad/escritura que no es pertinente para nuestro trabajo. Lo que nos interesa resaltar es esa fuerza mágica que se le asigna a la palabra y la sobrevivencia de su integridad.

Colombres menciona dos aspectos interesantes sobre la palabra a partir de la tradición oral. Uno es la percepción del silencio frente a la palabra y, el otro, la trascendencia de una memoria colectiva y su sobrevivencia a través de la palabra poética. Rescata algunos proverbios de los dogan que nos muestran una visión que revela también los límites de la palabra: "Si la palabra construye la aldea, el silencio edifica el mundo", "si la palabra te quema la boca, el silencio te curará". Otro proverbio Malí reza: "aprende a escuchar el silencio y descubrirás la música". La tradición oral nos revela que la palabra no sólo se ausenta porque no puede expresar ciertas vivencias, sino que debe ausentarse para que se puedan percibir otras manifestaciones que ella no alcanza. El poeta, dentro de la tradición oral, cumple una función social; él y su arte son un producto social. Su voz es colectiva. La creación poética está consagrada a la memoria de los ancestros. Los muertos existen gracias a una palabra cargada de su fuerza espiritual. En los pueblos americanos la palabra se acerca a lo sagrado, es la voz de los ancianos y sabios, cohesiona sus pilares éticos. Para los

guaraníes es el canto puro, no emitido por nadie, el que genera la vida. En general se percibe una concepción que diviniza la palabra, y otra que marca sus fronteras.

A pesar de las diferencias, las visiones sobre los límites de la palabra ante el silencio coinciden entre la tradición escrita de la que habla Steiner y la tradición oral que estudia Colombres. Sin embargo, frente a la opción por el silencio de la modernidad occidental ante la devaluación de la palabra, se halla esta vitalidad que destaca Colombres en la tradición oral; vitalidad que, además, cohesiona el espacio colectivo de las culturas de la "periferia". Mientras la palabra en el espacio de la cultura occidental, tal como lo dice Steiner, refleja la desarticulación de sus colectivos.

Esta diversidad de percepciones nos determina, pues es la herencia híbrida que como americanos hemos recibido. Podemos reconocer el legado de muchas culturas, de muchas generaciones, pero también podemos observar la diversidad en las elecciones de los poetas en relación a esta herencia colectiva. Encontramos en las expresiones poéticas bolivianas, poetas que siguen una u otra tradición. Los trabajos de las últimas décadas tienden a explorar más y mejor la tradición oral: *Qantatai* (1997) de Blanca Wiethüchter, *El*

⁹⁴ Colombres 2005, p. 6.

⁹⁵ Wiethüchter, Blanca. "Qantatai" (Iluminado) en *La piedra que labra otra piedra*. 1998.

cazador de Tarukas (1992) de Yawar Nina,⁹⁶ por ejemplo. Un poeta peruano de una generación anterior y fundamental en estas búsquedas es José María Arguedas, dentro de sus expresiones poéticas que persiguen estas tendencias, una obra sobresaliente es *Katatay* (Temblar) (1962 a 1968). Arguedas dice sobre el poema Tupac Amaru Kamaq Taytanchisman; haylli-taki (A nuestro Padre Creador Tupac Amaru; himno-canción), uno de los que forman esta obra, lo siguiente: "Debo advertir que el haylli-taki que me atrevo a publicar, fue escrito originalmente en el quechua que domino, que es mi idioma materno: el chanka, y que después lo traduje al castellano. Un impulso ineludible me obligó a escribirlo. A medida que iba desarrollando el tema, mi convicción de que el quechua es un idioma más poderoso que el castellano para la expresión de muchos trances del espíritu y, sobre todo, del ánimo, se fue acrecentando, inspirándome y enardeciéndome."⁹⁷ Estas observaciones de Arguedas abren otro debate sobre "otras ausencias" en relación a las lenguas de América que excede nuestro tema.

Sin embargo, más allá de estos legados, concebimos a la poesía como un acto que trasciende la escritura: un acto de autenticidad necesaria en vida y obra, de vivencia; acto de búsqueda de unidad e identidad. Ella es el espacio para la evocación y la sugestión, donde se detiene la fugacidad del instante, donde se reconoce la fuerza de la intuición y se crea un nuevo lenguaje para expresarla. Espacio donde se libera la palabra y otros mundos se expresan; la vida, la muerte, los sueños... el subconsciente emerge en ella. La poesía es,

⁹⁶ Yawar Nina *El cazador de Tarukas*.1992.

⁹⁷ Arguedas, José María. "Katatay"(Temblar) en *José María Arguedas, Obras Completas* ,Tomo V. 1983, p. 219.

entonces, un espacio revelador. La poesía es el espacio de encuentro, de reconciliación, en el que pueden confluír las más grandes oposiciones, porque, en esencia, es un acto liberador. "El poema es un objeto infinito que produce la ilusión de poder decir lo indecible; pero todo lo que se diga nunca logrará agotarlo".⁹⁸ En el espacio poético, las revelaciones trascienden al lenguaje, "la poesía destila todos los jugos del lenguaje que ahí se auto supera", expresa Bajtin.

En el espacio poético la palabra dicha o callada es el arma con la que se enfrenta esta lucha de reconciliación. Es la voz poética la que hace vibrar; lo extraño de sus voces particulares y sus silencios (ausencias), lo que emociona. Sus formas producen un efecto de expansión de significaciones que dan la idea de lo ilimitado y lo imprevisible. La dificultad de trasponer la luz, la música y el silencio, como señala Steiner, es la ausencia originaria que constituye al discurso poético. Decir o no decir son actos de revelación. Lo que hace al discurso poético es precisamente aquello que permanece no dicho, lo ausente; no sólo por el hecho de que no se ponga en palabras, sino porque no se puede poner en palabras; la sugestión que provoca su ausencia abre múltiples posibilidades de significaciones.

La ausencia en relación con el acto poético, se convierte entonces en un operador del discurso poético. A partir de la reflexión sobre la ausencia se genera poesía, y a través de la poesía se intenta explicar, revelar o tan sólo expresar la ausencia.

Octavio Paz nos habla de un proceso del lenguaje en el cual el poder mágico de las

⁹⁸ Bossi 2001, p. 49.

⁹⁹ Bajtin, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. 1989, p.51.

palabras hace que la frase prosaica se convierta en frase poética y a través de ella logremos nuestra propia reconciliación. La palabra suelta no es lenguaje, afirma Octavio Paz, el poema es una totalidad cerrada sobre sí misma. "La célula del poema es la frase poética". Pero además, señala que la unidad de la frase poética, lo que la hace lenguaje, no es el sentido sino el ritmo. Nadie puede sustraerse a la creencia en el poder mágico de las palabras. La fe en el poder de las palabras es una reminiscencia de nuestras creencias más antiguas, dice. El lenguaje, como el universo, es un mundo de llamadas y respuestas. Unas palabras se atraen, otras se repelen y todas se corresponden: evocación y convocación. La corriente parece no tener fin: una frase nos lleva a la otra. "Arrastrados por el río de imágenes, rozamos las orillas del puro existir y adivinamos un estado de unidad, de final reunión con nuestro ser y con el ser del mundo".

El poeta no es un mago, según Paz, pero su concepción del lenguaje lo acerca a la magia. El poeta despierta las fuerzas secretas del idioma. Encanta al lenguaje por medio de su ritmo. El ritmo no es medida sino tiempo original, algo concreto y dotado de una dirección. Continuo manar, perpetuo ir más allá, el tiempo es permanente trascenderse. En el ritmo hay un "ir hacia", que sólo puede ser elucidado si, al mismo tiempo, se elucida qué somos nosotros. El ritmo era un rito. Rito y mito son realidades inseparables. El mito cuenta o describe el rito. El mito es un pasado que también es un futuro. El mito transcurre en un tiempo arquetípico. Es tiempo arquetípico, capaz de reencarnar. Por obra de la repetición rítmica el mito regresa. Todo poema es mito: Como en el mito... el tiempo cotidiano se

¹⁰⁰ Las ideas de este párrafo pertenecen a Paz, Octavio. *El arco y la lira*. 1979, pp. 51-51.

convierte en ritmo. El poema es tiempo arquetípico, que se hace presente apenas unos labios repiten sus frases rítmicas. Esas frases rítmicas son lo que llamamos versos y su función consiste en re-crear el tiempo. El poeta recrea arquetipos. El ritmo poético es la actualización de ese pasado que es un futuro que es un presente: nosotros mismos. "Continuo renacer y remorir y renacer de nuevo".¹⁰¹ Encontrar el ritmo original que menciona Paz es encontrarnos a nosotros mismos superando la ausencia. Paz considera el espacio poético como el espacio mítico que posibilita el reencuentro, la unidad, la permanencia. La palabra poética se hace atemporal, mística, cósmica. Y el acto poético se convierte en el ritual que logra armonizar al poeta con el ritmo que gobierna el universo. Para Gadamer, la fuerza de la poesía se halla en su tono (en el sentido de tensión), en la presencia sensorial de la palabra. Encontrar el tono en el poema, dice, es encontrar el tono que se halla en el oído de todos, pues todos lo oyen interiormente. El poema, afirma, es "el estribillo del alma", "la canción festiva que todos corean y en la que todos son la misma alma", y esto sólo es posible porque existe este tono compartido que permite el diálogo entre el tú y el yo.¹⁰² En este entendido, el espacio poético es un espacio individual y colectivo en el que la unidad depende de hallar este tono.

Estas concepciones que Paz y Gadamer expresan en su análisis, basado en dos conceptos fundamentales del lenguaje musical (expresión trascendente que supera la palabra, según Steiner), nos permiten concebir al espacio poético como un espacio reconciliador, de encuentro individual y colectivo, que logra trascender tiempo y espacio. Sin embargo, esto

101 Paz 1979, pp. 51-67.

102 Gadamer, Hans-George. *Poema y diálogo*. 1999, p. 145.

ocurre sólo cuando la palabra poética logra apropiarse de este ritmo y este tono universales. La "magia" del poeta debe lograrlo para alcanzar la trascendencia y retornar al ritmo natural perdido cuando el hombre encontró la palabra.

La ausencia o la presencia de la palabra también se cuestionan y se leen desde diferentes perspectivas. Se niega la palabra porque "divide, separa y distingue", señala Saenz,¹⁰³ o se la reconoce porque "ella posibilita la convergencia", sentencia Bajtin.¹⁰⁴ Escribir, el acto de la escritura "es la confirmación de uno mismo" y "el inicio de la obra es primero un aprendizaje" según Saenz.¹⁰⁵ Para Lezama Lima el espacio poético destroza o dispersa y luego reconstruye gracias a "la fuerza creadora de la distancia". Es en la "ausencia que logra imantar su corriente...En ese simbolismo corporal, y que no es sino la duda hiperbólica reobrando sobre el mismo cuerpo, las distancias del cuerpo corresponden a sus posibilidades de creación...".¹⁰⁶ Por un lado, el poeta no puede decir si carece de voz. Por otro, la palabra es imagen, desdoblamiento, separación. El reencuentro puede darse al perder la palabra o al fusionarse la realidad con ella. En el silencio de uno de los cuerpos o en el nacimiento de otro. El verbo nos habla de esa realidad ausente en la palabra. La palabra en su ambivalencia, deviene en ausencia, pero es tránsito al encuentro. En ella convergen estos mundos para hablar de su fragmentación, sus vacíos y contradicciones.

El espacio poético es nuestra posibilidad de acercamiento, es el mediador y a la vez la

¹⁰³ Saenz 1975, p. 294.

¹⁰⁴ Bajtin 1989, pp. 96-98.

¹⁰⁵ Antezana 1978, pp. 184-185.

¹⁰⁶ Lezama Lima, José. *Confluencias.1988*, pp. 325-326.

presencia para descifrar la ausencia. Ante esta paradoja, la poesía es el rito en el que exhumamos e inhumamos nuestra discordia interna y externa. Es el espacio mítico individual en el que intentan resolverse las ausencias. Levi Strauss declara: "todo mito es una búsqueda del tiempo perdido...en la civilización mecánica, únicamente hay lugar para el tiempo mítico en el hombre mismo"¹⁰⁷ ¿No es acaso en esta práctica solitaria, en el espacio poético, en el que el poeta intenta detenerse, reflejarse a sí mismo, encontrarse y proyectarse? ¿No se produce esto acaso por la dialéctica continua entre ausencias y presencias? La poesía se asimila al mito porque ella es lenguaje, y es también zona de contacto entre planos que se dan como contrarios a la reflexión común: lo efímero con lo eterno, lo natural con lo sobrenatural, lo conocido con lo desconocido; un intento de respuesta. No obstante, no podemos olvidar que la tradición literaria nos acerca también al abandono de la palabra poética, a su crisis, al poeta que reniega de ella porque ya no es suficiente para decir lo que siente, cabe recordar a Rimbaud.

Las poéticas de Guerra y Saenz que estudiamos en el presente trabajo se inscriben en la tradición escrita occidental. Ellas convergen en una vivencia donde la separación, la ausencia, deja su huella; "herencia de la modernidad", según Octavio Paz. La imagen de nuestro tiempo es otra, dice Paz, hemos tomado conciencia de la historia, hemos roto los arquetipos de la antigüedad: el ritual del eterno presente que "disuelve las contradicciones, suprime las diferencias y hace triunfar la regularidad, la identidad". Para los modernos "la perfección está en el futuro, "región de lo inesperado", "no es lo que es, sino lo que será":

¹⁰⁷ Levy-Strauss, Claude. *Antropología estructural*. 1997, p. 185.

¹⁰⁸ Eliade, Mircea. "Los mitos en el mundo moderno" en La Torre. 1954, pp. 69-85.

"un rostro que nunca veremos". Si seguimos a Paz, podemos decir que se ha heredado "la tradición de la ruptura", fragmentación del tiempo, ausencia. Es interesante observar cómo las poéticas de Guerra y Saenz reiteran o transforman esta visión.

¿Qué es lo que se dice del espacio poético en *Estancias*? ¿Cómo se construye la poesía de Guerra en este espacio? *Estancias* es una constante reflexión sobre el hacer poético. Desde el primer poema percibimos un cavilar sobre su propia poética. A pesar del espacio de tiempo que transcurre entre cada parte del libro, lo podemos ver por las fechas, se mantiene la visión planteada al inicio. El vivir y el hacer se fusionan en el espacio poético: "En contenido impulso pasional, / verso a verso, poema por poema,/ viví emotivamente mi problema// que fue en suma un problema cerebral...! ...cavilación agnóstica .../ confianza desdeñosa...! .¹¹⁰

El espacio poético deviene en muchas moradas, Estancias, en las que la voz poética habita. El espacio poético se diversifica entre espacios ambivalentes en los que se va develando un proceso gradual de descenso. Las formas de nominación del espacio poético oscilan entre la plenitud y el vacío. Si bien en algunas manifestaciones se percibe presencias o trascendencias que "llenen" el espíritu del yo poético; predomina el vacío que se apodera de él y la imagen de la ausencia cobra diferentes modos en su manifestación. Por un lado es espacio de percepción, de indagación, desciframiento, confianza, revelación, plenitud y trascendencia. Por otro, espacio de incomprensión, incomunicación, duda, vacío, silencio, negación, espacio del dolor, del grito y del suplicio en el que envejece la voz del poeta y

¹⁰⁹ Paz, Octavio. *Historia de la literatura latinoamericana*. Los hijos del limo. 1985, pp. 22-30.

¹¹⁰ Guerra 1969, p. 136.

otra voz como lúgubre alarido se convierte en su eco. Es el espacio de lo vano, del tedio y de la abulia, de la melancolía que va silenciando la voz poética. Espacio en el que la verdad y la ficción van perdiendo sus límites entre sí y son percibidas como caos en él.

Algunos gestos en la poesía de Guerra nos permiten hablar de sus relaciones históricas. La expresión dentro de este espacio poético puede inscribirse, tal vez, en una tradición de poetas de agonía y de muerte, como señala Mitre.¹¹¹ O, como señala Rivera-Rodas, "Guerra no era el amante obsecado de la muerte. Su preocupación por ella se desplazaba desde un ángulo sobrehumano, metafísico".¹¹² Se pueden observar rasgos de una tradición romántica en la recurrencia de imágenes, que la acercan, al mismo tiempo, a la dualidad mítica e histórica del arquetipo. El poema introductorio "Nocturno" se relaciona con el poema "El cuervo" de Poe. Refleja, en el espacio poético, un encuentro con lo misterioso, representado por arquetipos de la oscuridad y de la ausencia que se expresan en imágenes recurrentes: el mundo de las sombras, la muerte, como una huella que los marca y los une, "labios negros de contornos esqueléticos", "pasos inaudibles", "pasos del silencio", "voz sin voz".

El tedio y la melancolía, temas reiterativos en *Estancias*, permiten establecer su ascendencia romántica baudeleriana. El tedio se apodera de la voz y se refleja en la monotonía de la voz que se repite. La palabra es monótona para el poeta, la vida es monótona, la muerte es liberación de sí mismo. El poeta expresa que su escritura, "necesidad de decir", va perdiendo su fuerza. El espacio poético marca en su desarrollo un

¹¹¹ Mitre 1998.

¹¹² Rivera Rodas 1968, p. 22.

movimiento descendente. La caída, lo reconoce el yo poético como un presagio, es inevitable. El espacio poético se convierte en el espacio de la duda para luego convertirse en vacío. El hastío se apodera de él. Esta negación de la palabra poética es también la negación del poeta, la aceptación de su realidad escindida: "Fue mi empeño ilusorio descifrar el secreto/ que se cifra en sonidos en el Verbo y el Nombre, / mas no puse en olvido que, no obstante incompleto/ como es el hombre en todo, / soy ante todo un hombre".¹¹³

La palabra poética, la canción, a momentos, muestra atisbos de fe en la trascendencia: "vagando en la soledad/ de un crepúsculo dormido/ como un pájaro perdido, / de mi ardiente corazón/ saldrá la triste canción, / que en su migratorio viaje/ irá llevando el mensaje/ de mi loca adoración". El espacio poético se convierte en espacio de encuentro de permanencia, de afirmación y corporificación de la palabra poética: "y aunque la caja esté rota/ por el dolor o el hastío/ hay siempre en ella una nota/ para poblar el vacío.../ Las armonías que labra/ no se marchan con el viento/ porque es carne la palabra/ y médula el pensamiento...".¹¹⁴

Se establece una relación directa e infinita, intemporal, entre la música y la palabra: Está el alma del poeta! - fuera del bien y del mal-/ perpetuamente sujeta/ al milagro musical;/ ...es música la palabra/ y música el pensamiento...". El espacio poético es la caja de la armonía en la que se fusionan la vida y la poesía del poeta: "y en la caja de armonía/ que es su

¹¹³ Guerra 1969, p. 89.

¹¹⁴ Guerra 1969, p.22.

propio corazón/ se convierte cada día/ su propia vida en canción.”¹⁵ Esta unión del hombre con la visión divina del milagro es posible por su condición de poeta.

En otras expresiones, el espacio posibilita la transformación, es el mismo acto poético el que libera al poeta: "A veces en el lírico panal/ como una avispa intrusa diluía/ jugos acedas la melancolía/ libados en los cálices del mal// mas la armoniosa abeja en su fabril/ ir y venir o en su voluble vuelo/ trocaba amablemente el desconsuelo/ en su goce esotérico y sutil.". La dualidad determina este espacio: Penumbra y luz, revelación y misterio, herida y cauterio, ánfora y sed, liberación y cruz, paradoja, verdad o fantasía.¹⁶

La intensidad de la vida se ofrece al yo poético a través del verso. El espacio poético es espacio de revelación que tiene al "mago rui señor de la leyenda, prisionero en su /interno laberinto" a cuyo "sortilegio de su voz", obedece el poeta. A pesar del descreimiento por su hacer, deja el legado de sus versos como la clave para que los otros los descifren: "Hoy escribo mis versos con el pobre entusiasmo/ con que vivo mi vida que se va con el viento:/ no siento al concebirlos un deleite de espasmo/ ni siento al darles forma dolor de alumbramiento./ Y bien: cerrad ahora la caja de mis versos/ con la tosca factura del hierro de esta llave./ (En la larga salmodia de mis versos diversos/ de mi secreto a voces

encontraréis la clave)".¹⁷ Es en este juego de negación y afirmación de la palabra poética

¹⁵ Guerra 1969, p. 21.

¹⁶ Guerra 1969, pp. 31-32.

¹⁷ Guerra 1969, p. 29.

en el que se construye la obra.

En el espacio poético desaparecen los límites entre la verdad o la ficción. Lo secreto, el silencio de la muerte persiguen y turban al yo poético en su travesía por las "estancias". La escritura es "indagación" para revelarlo. En él oye su propia voz, pero intuye otra y para llegar a ella debe romper con el mundo, ausentarse: "y si la voz que interroga/ es la misma que responde/ hay otra con que dialoga/ sin saber cómo ni de dónde,/...mas para ser escuchada/ por él la voz escondida/ es fuerza que no haga nada/ de utilitario en la vida...".

Las percepciones negativas del espacio poético marcan otro ámbito en *Estancias*. La voz poética lo nombra como "paraíso artificial y enfermizo" en el que se forja el yo poético y se enfrenta a sus limitaciones. Manifiesta la existencia de "voces silenciosas" que no puede traducir.

El poeta revela desde diferentes perspectivas cómo su voz y las otras voces, comparten el espacio poético. A veces, es la voz de un yo poético que se expresa; otras, se nombra a sí mismo como un tú. A momentos existe una luminosa percepción, pero cae reiteradamente en su propia negación. A pesar de ello, este hacer poético es su "único confidente" y la única forma de expresar su sentir. En él anuncia, como una esperanza, su propio silencio cuando halle la paz consigo mismo, para oír "todas las voces". También expresa su

¹¹⁸ Guerra 1969, p. 21.

tormentosa limitación: "Te llamo desde el fondo de mi vida/ con agoniosas y profundas voces/ mas vibra de tal modo estremecida/ que aunque escuches mi voz no la conoces.../ Acaso en mis instantes de insosiego/ cruzar tu sombra entre mis sombras pudo/... y no te pude hablar ¡estaba mudo!". Y en esa búsqueda de ese algo o alguien que llene su vacío la desvalorización de su voz vuelve: "ese anhelo infinito" "se pervierte al vertirse en la retórica/ y atormentada forma de mi verso",¹²⁰ y el rechazo también: "Y en la forma uniforme de los versos que labras, / lo que piensas y dices te parece tan vano/ que detestas el eco de tus propias palabras". Indaga sobre la voz de otrora y el retorno y reiteración de su intención en la búsqueda para descifrar el enigma. La voz se relaciona con la música pero de una sola voz, "monocorde" y en desarmonía con el todo. La voz envejece y es silencio, el poeta habla sobre las palabras entrañables que nunca pronunció. En el último poema, también como al inicio del libro, otro Nocturno, el grito final del yo poético, el de la agonía, es devuelto por el eco, con otra voz. La voz es grito en la espera de saber y terminar con el suplicio que no acaba, en la congoja que le produce el encuentro con la muerte. En un alarido ajeno, como una negación definitiva de sí mismo, como una autodestrucción, la voz poética se ausenta de sí: "Y de las fauces del abismo,/ rasgando el desconsuelo del silencio, el eco con un lúgubre alarido/ me devolvió una voz que no era mía...".

Las palabras de Octavio Paz sobre la magia de la palabra poética y la fuerza de sus

¹¹⁹ Guerra 1969, pp. 21 y 28.

¹²⁹ Guerra 1969, p. 107.

¹²¹ Guerra 1969, p. 62.

imágenes capaces de arrastrarnos y llevamos a las "orillas del puro existir" y a un "estado de unidad, de final reunión con nuestro ser y con el ser del mundo",¹²² nos acercan a la poesía de Saenz, al espacio de revelación que construye Saenz en sus mundos poéticos.

La poética de Saenz refleja su ética. El poeta señala que al construir su obra se construye a sí mismo y construye el mundo: "el sentido de la obra se remite al mundo. Al mundo hay que recrearlo para hacer la obra y es parte constitutiva, a su vez, de la obra". Existen para Saenz tres elementos del hacer poético: el poeta, el mundo y la obra poética. El "foco" está "en la experiencia, en el vivir mismo, en el conocimiento que se adquiere a cada instante en la propia vida"; la obra se nutre "del conocimiento, de la experiencia que uno adquiere a través de las sensaciones".¹²⁴ El objetivo del hacer poético es "mostrar la realidad profunda de las cosas,... la verdadera realidad de las cosas", para ello "tiene que haber una motivación, un resorte", nada se puede hacer o inventar artificiosamente. El nombrar es un acto de creación y libertad: "Es en el instante de nombrar en el que emerge el nombre de aquella cosa que uno está viendo y que nombra". Según Saenz, la obra exige fidelidad porque "a través de la obra te estás confirmando. Te estás construyendo a ti mismo", "escribir es la confirmación de uno mismo". "El inicio de la obra es primero un aprendizaje". Existe una conjunción profunda entre el hacer y el ser. Fiel a su propuesta poética en *Recorrer esta distancia* la voz poética señala: "decir adiós y volverse adiós/ es

¹²² Paz 1979, p. 51-52.

Antezana 1978, p.

¹²⁴ Antezana 1978, p. 171.

¹²⁵ Antezana 1978, pp. 184-185.

lo que cabe”.¹²⁶ Ausentarse para encontrarse.

En Saenz percibimos las huellas de la tradición romántica. La relación armónica entre la vida y la obra de un poeta, el concebir la poesía como un acto más allá de la escritura y la eterna búsqueda de lo verdadero, la voluntad de dar forma a la vida y estilo a la obra acompañada de una conciencia crítica y autocrítica que no permite concesiones, son características propias del romanticismo de los siglos XVIII y XIX.¹²⁷ Todo el proceso de transfiguración que se observa en *Recorrer esta distancia* sigue esta tradición. Saenz vendría a ser un romántico de vanguardia, según Blanca Wiethüchter. Ella expresa que dentro de estas características propias del romanticismo la obra de Saenz presenta características particulares como la búsqueda y encuentro de unidad, identidad, la búsqueda del misterio y el infinito amor a la noche y el afán de devolverle al mundo su misterio.¹²⁸

Bajo este panorama nos atreveríamos a decir que la poética de Saenz trasciende la ausencia. Su poesía sigue un movimiento ascendente que logra la unidad buscada entre el yo y el tú.

El lenguaje en *Recorrer esta Distancia* es un lenguaje capaz de subvertir el tiempo y el espacio. Aprehende el mundo en su decir, como él mismo lo afirma en cita anterior. Y al aprehender el mundo dice y al decir convierte todo en una gramática. El lenguaje se transforma conforme a los espacios que habita el yo poético. En los espacios escindidos las

¹²⁶ Saenz 1975, p. 262.

¹²⁷ Wiethüchter 1997, p. 6.

¹²⁸ Wiethüchter 1997, p. 14.

frases son incompletas, se expresan una serie de frases nominales que no afirman ni niegan, o frases fragmentadas sin sujeto, breves, la sintaxis se entrecorta. En el espacio del encuentro las frases cambian, se hacen completas, oraciones; el lenguaje refleja totalidad.

El lenguaje, al inicio de la obra, es misterioso, su ritmo es lento. Luego, conforme el yo poético se va acercando al encuentro consigo mismo, se va acelerando hasta llegar al límite y arrastrarnos en su salto hacia el abismo que, paradójicamente, es un espacio ascendente; de encuentro y no de vacío.

Se pueden observar los espacios poéticos en la obra desde dos perspectivas: Primero, como espacios individual y colectivo; segundo, como espacios de escisión y encuentro. El espacio individual, a su vez, es un espacio de escisión y de encuentro. El espacio colectivo refleja una profunda escisión.

El primer espacio individual es aquel en el que la voz poética expresa su deseo de recogimiento de aislamiento, es el espacio en el que se prepara para el recorrido hacia la transformación. Es la "morada del deseo",¹²⁹ deseo que no es otro sino el encuentro consigo mismo. En este espacio, el yo poético establece una ruptura con el pasado: "indecisa memoria" que se desprende del vacío; un presente que expresa el deseo y un futuro de posible encuentro. En él, se percibe la nostalgia de otras voces: "echando de menos las voces".

¹²⁹ Saenz 1975, p. 235.

¹³⁰ Saenz 1975, p. 236-237.

El espacio colectivo, el de los otros, es un espacio de negación de la palabra. Este espacio innombrable en el que habitan las sombras, la atrocidad y el horror, "lo que no tiene nombre", y que "hay que soportar quién sabe por qué", es el espacio de separación entre el yo y el tú. Las voces reflejan rupturas profundas: "todos conspiran contra todos". La palabra se halla devaluada, deteriorada, negada: "si la lengua se te pudre... no digas nada". Hay un sarcasmo al nombrar las voces de los otros en este mundo de deterioro, se observa la falta de autenticidad en ellas; hay que ver la "severidad de su lenguaje cuando hablan de moral", "el timbre de ferocidad que imprimen en la voz". La negación de la palabra es llevada al extremo en él cuando sus habitantes sólo emiten "gritos" y bufidos". Pero el poeta reivindica el valor de su palabra y la necesidad de decir: "Cosa difícil no decir nada... soportar a la gente sin decir nada no es nada fácil". La fuerza de su palabra se intensifica con el silencio y se convierte en el arma de liberación del mundo degradado. La ausencia de la palabra, señala la voz poética, es liberación: "Hay que ver lo que todavía les espera con cierto demonio cobrando forma dentro de ti, /que los reventará sin asco/ gracias a tu mutismo y por obra de tu mutismo". El callar, en esta instancia, rompe la comunicación con este mundo y, al mismo tiempo, puede aniquilarlo. Decir o no decir forman parte del poder del lenguaje.

El espacio del encuentro es un espacio de afirmación y revelación. Es un espacio en el que primero se presiente, pero no se puede decir ni explicar, la palabra se halla limitada: "no sé explicar, no sé decir en qué consiste el presentimiento que presiento".¹³² Es un espacio que

¹³¹ Saenz 1975, pp. 242-245.

¹³² Saenz 1975, p. 248.

se percibe, pero es inasible: "en los decires, en los clamores, en los gritos,...aparece y desaparece la verdadera vida". Se expresa un retorno a un tiempo mítico, atemporal, tiempo de silencio y de nostalgia: "En el antiguo silencio de un aire echo de menos el encanto."¹³³

En el desarrollo de los poemas, se presenta un juego de espacios, de pronto irrumpe el espacio colectivo de enajenación. Luego, el yo poético vuelve a su espacio de recogimiento y expresa sus percepciones del espacio de trascendencia que indaga y su deseo de conocimiento: "En las profundidades del mundo existen espacios muy grandes...Ruidos que seguramente uno desearía escuchar... revelaciones que seguramente uno desearía conocer", "En la oscuridad profunda del mundo ha de darse la sabiduría", en el abismo en "que se hunde en la médula del tiempo".

El poeta afirma su voz para expresar su fe en la muerte, como única forma de lograr la trascendencia y su negación a lo transitorio: "Y yo digo que uno debería procurar estar muerto". La frase "yo digo" se vuelve a repetir para volver a afirmarlo. El poeta escucha también otras voces, que lo afirman. Voces no humanas, voces de la naturaleza llegan a él con claridad: "Las aguas te lo dicen —el fuego, el aire y la luz, con claro lenguaje. / Estar muerto. / El amor te lo dice, el mundo y las cosas todas, estar **muerto**".

Y otra vez el silencio vuelve, con otra imagen, para "decir" la ausencia de otro modo: "La oscuridad nada dice. Es todo mutismo... es la ley del mundo". El mundo de lo absoluto

¹³³ Saenz 1975, p. 251.

¹³⁴ Saenz 1975, pp. 257-258.

¹³⁵ Saenz 1975, p. 259.

prescinde de la palabra.

El lenguaje es parte del proceso de transformación que posibilita el espacio poético. La afirmación del adiós se construye con frases breves y repeticiones. Por último, el salto hacia el abismo y el encuentro es expresado con frases largas, con otro ritmo, más pausado, la voz se hace "canto" y la sintaxis de las frases es completa. El lenguaje parece reflejar la plenitud deseada.

El ritmo en la producción discursiva oscila entre la prosa y el verso. Entre el quiebre de frases breves y la prolongación de frases largas. Estos aspectos formales del texto, emocionan al lector porque lo llevan a compartir esta experiencia mística y poética.

La palabra poética supera los elementos contradictorios y logra el sueño de la unión entre el cuerpo y el alma, la distancia ha sido superada; el espacio mítico de la eternidad, encontrado: "Con un ruido que resuena aquí, con una antigüedad muy remota,/ en esta distancia, cae la lluvia...! llega un aire...! A la hora final del encantamiento, en el que el mundo se hunde en algún lugar, / ...Más allá de todos los caminos,/ en que trasciende el olor de este cuerpo que amo,/ en que trasciende el olor de esta alma que amo."¹³⁷

¹³⁶ Saenz 1975, p. 264,

¹³⁷ Saenz 1975, pp. 264-265.

Conclusiones

A partir de las observaciones realizadas, podemos concluir en el hecho de que, manifestando diversidad de situaciones y manifestada en diversidad de imágenes y con propuestas diferentes para superarla o no, la ausencia es un arquetipo generador del acto poético en la literatura.

En todos los planos del acto poético, este arquetipo es determinante. El yo poético percibe la ausencia respecto a sí mismo, la percibe respecto a los otros. La palabra poética expresa y se cuestiona sobre su propia ausencia.

Un sentimiento común se refleja ante la vivencia de este hecho: la angustia. Heidegger señala: "la nada se descubre por la angustia"¹³⁸. Este vacío angustiante (ausencia) es el que la palabra poética tratará de expresar, de llenar o, en su propio vacío, sugerir.

Múltiples imágenes poéticas expresan la ausencia. La referencia parece, a veces, negativa, sin embargo, genera el acto poético.

La imagen arquetípica más recurrente que percibimos en el acto poético es la ausencia del hombre respecto a sí mismo que deviene de la ausencia del ser. Las búsquedas diversas para lograr el encuentro crean mundos en donde este acto se realice e imágenes poéticas que lo expresen. Y así se dice y se escribe esta forma de ausencia que es el inicio de todas las otras

¹³⁸ Llambias 1977, p. 263.

formas de ausencia. La nada y el ser, el vacío o la plenitud son los arquetipos que imprimen su huella para que el hombre se encuentre.

La muerte es una imagen arquetípica de la ausencia que, en ocasiones, se expresa como el camino para salvar esta ausencia de sí que aflige al hombre, ausencia que no es otra que la separación del hombre con lo absoluto y eterno (unidad, continuidad o diversas denominaciones análogas). La muerte es el camino que rompe con el mundo que no es verdadero para el encuentro con la Verdad.

En la obra *Estancias* de Guerra, el yo poético expresa su angustia ante la imposibilidad de hallar un camino hacia sí que le permita el encuentro y la trascendencia y eso lo lleva a expresar una negación constante de sí mismo y a su propio abandono. La vida pierde sentido ante la aceptación de esta ausencia para la que no encuentra solución. El yo poético busca a la muerte como esperanza, pero le teme, porque más allá de ella el infinito lo aterra, en él no halla aquello que llene su vacío y la muerte tampoco lo consuela. El tedio, el abismo, la soledad y la muerte son imágenes arquetípicas de la ausencia en su obra. El abismo que lo aterra en vida y lo aterra después de la muerte es impenetrable para él. Nada se puede hacer, sólo sufrir la soledad que eso impone y abandonarse ante lo inevitable. Ese es el planteamiento de *Estancias*.

En *Recorrer esta distancia* de Saenz, la distancia, el abismo y la muerte son las imágenes arquetípicas de la ausencia más significativas. En el espacio poético se delimitan claramente las fronteras de estas tres figuras que establecen un proceso de recorrido que

propiciará la transfiguración deseada para el encuentro del yo poético consigo mismo En esta distancia que separa al yo de sí, el abismo es el adentrarse en la oscuridad que le revelará el misterio, y le permitirá el conocimiento. La muerte está concebida, desde el inicio, como el espacio verdadero en el que el cuerpo y el alma se reconcilian para ser en el absoluto.

En Saenz, la plenitud se da en la reconciliación del alma y del cuerpo. En Guerra el cuerpo se hace sombra que el yo sigue, para luego desaparecer causando horror al yo que se pierde desconociendo su propia voz en el silencio.

A diferencia de Guerra, en Saenz el yo poético expresa la existencia de este ser inefable, cuya presencia se revela fugazmente en la vida y lo impulsa a su búsqueda y encuentro por un camino claramente definido a priori: el abismo y la muerte. Caminos de purificación que permiten el acceso a lo sagrado. Guerra lo intuye, pero es para él una pregunta sin respuesta, a pesar de percibirlo no plantea una posibilidad de encuentro. Su obra expresa el deambular sin rumbo y sin esperanza. Su diálogo con la muerte intenta ser el camino pero descreo de ella, ante la incertidumbre del infinito.

La muerte y el abismo son imágenes arquetípicas que, en relación con la ausencia y la búsqueda de lo absoluto, se hallan presentes en las expresiones de muchas tradiciones poéticas. Otorgándoles significaciones diferentes, los místicos del siglo XVI, los románticos y los simbolistas de fines del siglo XIX hacen alusión de ellas.

La palabra poética nos dice también que los espacios colectivos se hallan marcados por la ausencia. La crisis individual del hombre se extiende a su espacio colectivo. La reconciliación con los otros, sólo es posible si primero resuelve su conflicto individual. Es necesario el otro para la existencia, pero sólo se da la existencia plena cuando me hago uno con el otro. Visto de esta manera, el conflicto colectivo se magnifica, puesto que sólo puede resolverse cuando cada una de las individualidades que lo forma resuelva el suyo. Siempre y cuando esa sea su búsqueda. Ante esta situación quedan dos posibilidades o, bajo una visión apocalíptica, perecemos todos porque ya se ha perdido el control o se sigue la idea de que basta que uno se salve para que todos sean salvos. Esta otra forma de ausencia y encuentro es reiterativa y se "dice" de muchas maneras. Las expresiones poéticas más fuertes en este sentido se han producido, por ejemplo, en la transmisión de las vivencias de las dictaduras militares, cabe recordar *La noche* de Saenz.

La enajenación, el caos y la negación de la palabra son imágenes arquetípicas de la ausencia que expresan esta crisis. En las obras de Guerra y Saenz que estudiamos, el espacio colectivo, en ambos, es un espacio de ruptura, de rechazo y se observa desprecio hacia los otros que lo habitan. Bajo signos paródicos y grotescos, masificados y sin identidad alguna, los otros existen en el espacio poético que crea Saenz. Guerra y Saenz lo nombran con significantes que expresan degradación e imposibilidad de comunicación.

Guerra deja vislumbrar una posibilidad de encuentro, de reconciliación, tal vez después del encuentro consigo mismo (idea que al final también niega), y la posibilidad de su propia trascendencia en la memoria de los otros. En Saenz, la reconciliación con los otros no está

planteada, el alejamiento es definitivo. El espacio colectivo es el espacio profano que se debe abandonar para acceder al espacio sagrado.

Hamburguer señala que "La poesía moderna, según Paz, se mueve entre dos polos, que él llama lo mágico y lo revolucionario. Lo mágico consiste en un deseo de regresar a la naturaleza mediante la disolución de la conciencia de uno mismo, que nos separa de ella, "para perdernos para siempre en la inocencia animal o liberarnos de la historia". La aspiración revolucionaria, por otra parte, exige "la conquista del mundo histórico y de la naturaleza". Ambas son formas de salvar el mismo abismo y de reconciliar la "conciencia alienada" con el mundo externo". Es interesante asociar este planteamiento a las nociones de espacio individual y espacio colectivo que tratamos, por las aproximaciones y diferencias que se hallan en nuestros autores. Con relación a ello, podríamos situar las propuestas de Guerra y Saenz en el polo "mágico" que busca el regreso a la "naturaleza", estableciendo una analogía entre naturaleza y absoluto; esa búsqueda que ambos autores realizan en el espacio individual. Sin embargo, en la obra de Guerra que analizamos, la voz poética siente horror de perder la conciencia, su conciencia humana, porque no hay otro tipo de conciencia planteado y aunque el deseo se exprese, no trasciende. En Saenz, el regreso se expresa no como disolución sino como el logro de la plenitud de la conciencia en unión con lo absoluto. Saenz plantea la reconciliación y salva el abismo, Guerra no. Por otra parte, ni Guerra ni Saenz plantean propuestas para conquistar el mundo histórico en estas obras.

¹³⁹ Hamburguer 1991, p. 48.

La consideración del espacio poético como el espacio de reconciliación en el que se salva el abismo (ausencia) y se logran la unidad y la trascendencia, necesita que se le confiera a la palabra el poder de hacerlo. En muchas tradiciones, la palabra trasciende al poeta. Para Heidegger el lenguaje es el lenguaje del Ser. "El Ser *se* habla a través de mí, por medio del lenguaje. Yo no hablo el lenguaje sino que soy hablado por el lenguaje'. En este sentido, el poeta vendría a ser el mediador de la palabra del ser, que a su vez se vería reflejada en su poesía.

Observemos que, exprese lo que exprese, el espacio poético es el espacio liberador. En él se debate la ausencia individual y colectiva que angustia al hombre. Es el espacio en el que se debaten los límites de la presencia o ausencia y de la posibilidad de trascendencia tanto del hombre como de la palabra poética.

El arquetipo de la ausencia se refleja en múltiples imágenes que nombran o callan la ausencia misma de la palabra. La palabra poética toca sus límites, se enfrenta al silencio, a la luz o a la música que no puede trascender; pierde su valor se deshumaniza y se vuelve caótica para expresar el caos del que surge. Se ausenta de sí porque ella misma genera la fragmentación. Expresa su propia crisis.

Pero también la revalorización de la palabra poética se plantea desde diversos ámbitos. El espacio poético mismo la revaloriza; la oralidad y la escritura lo hacen; las culturas de la

¹⁴⁰ Eco, Humberto. *La Estructura ausente*. 1986, p. 342.

periferia, también. La cohesión colectiva que, se dice, le confiere la palabra oral, le otorga la posibilidad de trascender a la desarticulación de los espacios colectivos. Entonces logra la plenitud y se convierte en el espacio mítico que permite la reconciliación. Se le asigna una fuerza mágica que posibilita la sobrevivencia de su integridad y su capacidad de revelación. Pero este logro está sujeto a condiciones, Paz y Gadamer sugieren encontrar el ritmo y el tono universales.

Ante estas dos posibilidades, crisis o conciliación de la palabra, fragmentación o capacidad de convergencia, la herencia híbrida que como americanos hemos recibido nos hace posible dialogar con la herencia de la palabra poética escrita y oral y todas las posibilidades que ellas ofrecen. Ante este legado, encontramos en las expresiones poéticas bolivianas, poetas que siguen una u otra tradición.

Guerra y Paz, herederos de la tradición occidental escrita, determinan el espacio poético como espacio de búsqueda y reconciliación. En el caso de Guerra, a pesar de que se niega la reconciliación, se desea y se logra de otra manera.

En *Estancias* la reflexión sobre el hacer poético es permanente. Para Guerra el espacio poético es el único posible para su trascendencia, aunque lo niegue y lo desee al mismo tiempo. La palabra del poeta trasciende las dudas del yo poético, afirma lo que niega. Su palabra poética puede posibilitarle esto; el tal vez, la duda de un deseo proyectado hacia el futuro, en la obra se hace presencia. No en el discurso mismo, pero sí en los otros. La ausencia logra superarse en la lectura y la relectura de su obra y en la valoración de la

intensidad y la calidad de sus versos, hoy, a través del tiempo. Así como lo vislumbra el yo poético en la obra.

Saenz construye en el espacio poético su tránsito hacia el ser absoluto. Es un presente que le permite el encuentro y lo salva de la ausencia. El acto poético en su obra es presencia. El espacio poético es espacio de reconciliación. La construcción de su discurso poético posibilita la unidad deseada,

Las tradiciones literarias de Guerra y Saenz coinciden, se superponen y Saenz, cuya generación es posterior, trasciende la escisión en el espacio poético. Guerra lo hace, a posteriori, gracias a su palabra poética.

En este espacio en el que se tocan todos los cuerpos y todos sus límites celebramos la posibilidad de recuperarnos de la ausencia de la que somos herederos. Recuperando a Bataille, podemos decir con él: "La poesía lleva al mismo punto que todas las formas del erotismo: a la indistinción, a la confusión de objetos distintos. Nos conduce hacia la eternidad, nos conduce hacia la muerte y, por medio de la muerte, a la continuidad: la poesía es *la eternidad*"¹⁴¹. Somos herederos de la ausencia y expresamos la necesidad de encontrar caminos para trascenderla.

¹⁴¹ Bataille , p. 18.

BIBLIOGRAFÍA

ANTEZANA, Luis; SOTO, Gustavo

1978 Diálogo "Jaime Saenz, en torno a la obra" en Hipótesis N° 10. Cochabamba-Bolivia.

ARISTOTELES

1976 *El arte poética*. Madrid, Espasa Calpe S.A.

ARGUEDAS, José María

1983 "Katatay" en *José María Arguedas, Obras Completas*, Tomo V. Lima, Horizonte.

AUTORES CRISTIANOS

1946 *Vida y obras de San Juan de la Cruz*. Madrid, Editorial Católica, S.A.

BAJTIN, Mijail

1989 *Teoría y estética de la novela*. España, Taurus, Alfaguara.

BATILLE, George

El Erotismo. Ed. Gallimard.

BAUDELAIRE, Charles

1954 *El arte romántico*. Buenos Aires, Schapire.

BEDREGAL ITURRI, Gonzalo

1957 "José Eduardo Guerra y su muerte" en Khana N° 21-24. La Paz-Bolivia.

BORGES, Jorge Luis

1925 "Examen de metáforas", en *Inquisiciones*. Buenos Aires, Proa.

BOSSI, Elena.

2001 *Leer poesía, leer la muerte*. Rosario — Argentina, Beatriz Viterbo Editora.

BOTELHO GOSALVEZ, Raúl

1943 "José Eduardo Guerra — Poesía y señorío de un hombre" en Kollasuyo N°48.
La Paz-Bolivia.

BRETON, André

1924 *Primer Manesto Surrealista*.

CERRUTO, Oscar

1976 *Cántico traspasado*. La Paz-Bolivia, Biblioteca del Sesquicentenario de la
República.

COELLO VILA, Carlos

"Jaime Saenz, Vidas y muertes" en Signo XX.

- COLOMBRES, Adolfo
2005 *Marco teórico para el abordaje y desarrollo de la tradición y la literatura popular de nuestra América*. Instituto Andino de Artes Populares (IADAP).
- DE CERTEAU, Michel
1993 *La fábula mística siglos XVI-XVII*. México D.F., Universidad Iberoamericana Departamento de Historia.
- ECO, Humberto
1986 *La Estructura ausente*. España, Lumen.
- ELIADE, Mircea
1954 "Los mitos en el mundo moderno", en La Torre, Univ. De Pto. Rico, año II N° 6 abril-junio.
- FERRATER MORA, J.
1975 *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires, Sudamericana; 2 vols.
- GADAMER, Hans-George
1999 *Poema y diálogo*. Barcelona, Gedisa.
- GUERRA, José Eduardo
1969 *Estancias*. La Paz-Bolivia, Difusión.
1939 "Sobre la poesía modernista en Bolivia" en Kollasuyo N° 6. La Paz-Bolivia

1939 "La prosa en los escritores bolivianos de la era modernista" en Kollasuyo
N° 12. La Paz- Bolivia.

ITURRI, Gonzalo

1957 "José Eduardo Guerra y su muerte" en Revista de Cultura Khana 21-24. La
Paz-Bolivia.

HAMBURGER, Michael

1991 *La verdad de la poesía*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

LEVY-STRAUS S, Claude

1977 *Antropología estructural*. Buenos Aires, Universitaria.

1986 *Mirando a lo lejos*. Buenos Aires, Emecé.

LEZAMA LIMA, José

1988 *Confluencias*. La Habana, Letras Cubanas.

LLAMBIAS DE ACEVEDO, Juan

1977 *Manual de metafísica*. Buenos Aires, Mosca Hnos. S.A.

LOTMAN, Yuri M.

1988 *Estructura del texto artístico*. Madrid, ISTMO.

MEDINACELI, Carlos

1940 "Los prosistas bolivianos en la época del modernismo" Parte I, en Kollasuyo
N° 15. La Paz-Bolivia.

- 1940 "Los prosistas bolivianos en la época del modernismo" Parte III, en Kollasuyo N° 17. La Paz-Bolivia.
- MITRE, Eduardo
- 1988 *El árbol y la piedra. Poetas contemporáneos de Bolivia.* Venezuela, Monte Avila Ed.
- MORA, Ferrater
- 1975 *Diccionario de Filosofía 2 vols.* Buenos Aires, Sudamericana.
- PAZ, Octavio
- 1979 *El arco y la lira.* México, Fondo de Cultura Económica.
- 1985 *Historia de la literatura latinoamericana.* Los hijos del limo. Colombia, La Oveja Negra.
- Los hijos del limo*
- 1979 *Poemas (1935-1975).* España. Seix Barral, S. A.
- PRUDENCIO, Roberto
- 1943 "Escritores bolivianos, José Eduardo Guerra" en Kollasuyo N° 48. La Paz-Bolivia.
- 1943 "José Eduardo Guerra — Siguiendo la huella de un Poeta" en Kollasuyo N° 48. La Paz-Bolivia.
- RICOEUR, Paul
- 1999 "La metáfora y el símbolo" en *Teoría de la interpretación.* México D.F., Siglo veintiuno.

RIVERA RODAS, Oscar

1968 "La poesía metafísica de José Eduardo Guerra" en Signo N°10. La Paz Bolivia.

SAENZ, Jaime

1975 *Obra poética*. La Paz-Bolivia, Biblioteca del Sesquicentenario.

1984 *La noche*. La Paz-Bolivia, Don Bosco.

SHIMOSE, Pedro

1972 *Quiero escribir, pero me sale espuma*. La Habana, Casa de las Américas.

STEINER, George

1982 "El poeta y el silencio" en *Lengua je y silencio*. Buenos Aires, Gedisa.

TARKOVSKI, Andrei

1999 "El Apocalipsis", Alforja. Revista de Poesía, 7.

VILLEGAS, Juan

1980 "Las imágenes poéticas y su historicidad" en *Teoría de historia literaria y poesía lírica*. Girol Books, s. 1.

1973 "El método mítico, posibilidades y limitaciones" y "Delimitación y precisión de algunos conceptos fundamentales" en *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX*. Barcelona, Planeta.

WIETHÜCHTER, Blanca

- 1975 "Estructuras de lo imaginario" en *Jaime Saenz, Obra poética*. La Paz-Bolivia, Biblioteca del Sesquicentenario.
- 1997 "Si digo muerte ¿moriré?" en Cuadernos de literatura latinoamericana N° 2. La Paz-Bolivia, Carrera de Literatura, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UMSA.
- 1998 *La piedra que labra otra piedra*. La Paz-Bolivia, Ediciones del Hombrecito Sentado.
- 1998 "Qantatai" (Iluminado) en *La piedra que labra otra piedra*. La Paz, Ediciones El hombrecito sentado.

YAWAR NINA

- 1992 *El cazador de tarukas*.